

RECUERDO DE SORIA.

DIRECTOR LITERARIO.—D. Bonifacio Monge.

2 de Octubre de 1884.

DIRECTOR ARTISTICO.—D. J. José García.

UN PASO MÁS.

COMO el viajero que medroso y desconfiado comienza difícil peregrinación y que por lo abrupto y espinoso del camino llamado á recorrer duda, vacila y teme la caída creyéndola inevitable, al considerar lo débil y escaso de sus fuerzas (ayudadas por firme voluntad, eso sí), únicos medios con que para vencer dificultades tales cuenta, pero que á manera que avanza aquellas se multiplican, cobra nuevos ánimos, renace en su pecho la esperanza y ya se siente fuerte para llegar á la meta de sus aspiraciones: como el soldado que al dar principio la batalla experimenta natural estremecimiento que el instinto de propia conservación engendra, pero que desaparece en el momento mismo que asalta á su imaginación la noble idea que al combate le guía (que puede ser entre todas, y acaso la más grande, la de la sacrosanta defensa de su patria), é infundiéndole valor heroico tan sólo ya vislumbra el laurel de la victoria sin que nada le arredre ni anonade para lograr alcanzarlo: como el sabio que consumido y abrumado bajo el peso de continuadas vigiliadas consagradas al estudio se ve perturbado y confuso, en un principio, al comparar la enormidad é importancia de sus proyectos con lo limitado, *per natura*, de su inteligencia, pero que al entrever un rayo de luz en sus atrevidas investigaciones científicas presiente los grandes beneficios que la humanidad entera podrá de ellas reportar, y esto le conduce hasta lanzar con aire de satisfacción y justo orgullo la solemne exclamación: ¡Eureka! ¡Eureka!; así nosotros, modestísimos pero entusiastas obreros de ese gran edificio que se llama *Cultura Nacional*, comenzamos hace cuatro años una empresa relativamente gigantesca si se atienden los medios y circunstancias en que se había de realizar, y la cual sólo parecía disculpable ó por temeridad excesiva ó por cariño inagotable hácia este pobre y olvidado país. Acaso los dos factores jugaran entonces principal papel; el uno como consecuencia natural de nuestro temperamento y carácter, el otro como fruto legítimo de nuestros más puros sentimientos y más caras afecciones.

Pero hoy (lo decimos sin necia jactancia ni alardes de injustificada inmodestia, aunque con gran confianza y satisfacción sin límites), identificados en absoluto con el pensamiento, creemos que la aparición del número 4.º del RECUERDO DE SORIA puede y debe reputarse como un fausto acontecimiento digno de figurar en los anales de nuestra historia patria, no por lo que en sí es, (que como obra nuestra ningún valor real puede

revestir), pero sí por lo que representa y significa dentro de la portentosa y saludable evolución de ideas y costumbres operada en el último tercio de este siglo tan mal juzgado como peor tratado por algunos espíritus de estrechas miras.

Así que, alentados por esta idea, fortalecidos con esta convicción, tranquila la conciencia de haber cumplido, al concebir por primera vez este pensamiento, una obligación impuesta por ley de culto debido al indefinido progreso, ya nada nos deliene ni amedrenta para dar hoy en el camino emprendido *un paso más*.

Y si todos cuantos de buenos sorianos se precian, como igualmente los sinceros admiradores de nuestras glorias provinciales, siguen dispensándonos, cual hasta aquí, su benevolencia y acrecentando su apoyo, alentándonos con ello en esta obra que juzgamos altamente patriótica recorreremos en lo sucesivo, sin vacilaciones ni sobresaltos, la línea trazada, ansiosos de ver si llega un día en que el edificio comenzado sobre débiles cimientos se transforma y agiganta hasta ser valioso monumento que orgullo cause y admiración inspire á las generaciones llamadas á sucedernos, y en las cuales despertará, á no dudarlo, profundo sentimiento de gratitud y reconocimiento hácia nosotros, que es la recompensa más preciada y el galardón más envidiable á que puede aspirar todo buen ciudadano y honrado patriota.

Procuremos, pues, cada uno en la esfera de sus diversas aptitudes, hacernos dignos merecedores de ella.

LA DIRECCION.

TRADICIONES DE MI TIERRA.

EL SISTEMA DE PTOLOMEO.

Cuento.

EXISTIA en cierto lugar de la Península Ibérica (asentado en la vieja tierra castellana) que por razones nada extraordinarias me ha inspirado constantemente especiales simpatías, y de cuyo nombre me acuerdo y me acordaré siempre, un artista de *obra prima*, como ahora se llama, y entonces, zapatero (si no remendon, aunque remendaba), no de los más perfeccionados en el arte de producir callos, ojos de gallo y otras dolencias que la humanidad padece, y para las que no se ha encontrado eficaz remedio, aunque presumo que no por falta de voluntad de los pacientes, sino que por su insignificancia no se han dedicado á su estudio los doctores. si bien en cuanto á molestia nada dejan

que desear. Era mi hombre de los aficionados al licor de Baco, si bien no tanto que pudiera llamarse beodo; gustaba de requiebrar una muchacha como de capotear un novillo; acérrimo defensor de los usos y costumbres de su pueblo; cofrade perpetuo de la de los dos Santos hermanos, y en sus horas de descanso muy aficionado á las tertulias vecinales, donde alguno, no digamos leía pero tampoco deletreaba algun periódico (porque á él sin duda por aquello de que en casa del herrero... le estorbaba lo negro) de los que entre los comentarios del sermón de Fray Crisóstomo intercalaba alguna plegaria porque los negros fuesen cristianamente exterminados por los blancos, y que terminaba por los pronósticos sobre el tiempo, que segun sus habituales lectores no se equivocaba nunca; cierto es que no daba nieves en Julio ni calores en Enero, pero en cambio en las fiestas de gran bulto siempre pronosticaba *variable* para que la indicación fuese más segura; había dos cosas en el Boletín religioso que le llamaban la atención, *La Epacta* y el *Aureo número*, y que nunca pudo comprender por más que lo consultaba y preguntaba á su confesor, que, segun él, debía saberlo todo.

De su físico no hay que ocuparse por ser demás conocido, excepto su nariz un poco aplastada y gruesa (platirriniano como diría un amigo mio) y sus gluteos algo prominentes, efecto de los muchos años que hacia sufrían el peso de la mitad y algo más de su cuerpo (y éste es carácter genérico) podía decirse que era un zapatero vulgar. No tenía apodo, aunque solian anteponer á su apellido la palabra *lio*, y esto le sustituía, siendo en general con la calificación que se le conocia.

Fundóse en el pueblo de este cuento una Sociedad de Recreo que nació de la escision de otra por motivos que no son del caso referir, y mi hombre que siempre habia visto *con gusto* y, por qué no decirlo, con envidia ocupar un sitio en la primera á otros artesanos que con comodidad y algo de lujo pasaban al rededor de una mesa las horas primeras de la noche no bebiendo el zumo de uvas que estaba prohibido, salvo que se mezclase con limon, que entonces deja de serlo, ó por lo menos se disfraza, pero sí algo de alcohol con miel y otras zarandajas, bautizado con nombres más ó menos caprichosos ó suplantados, el indispensable caracolillo, por lo menos en la forma, y sobre todo la conversacion, los periódicos y las fiestas, eran para él más que suficientes causas para que al ser invitado ó formar parte de la nueva sociedad no dudara en inscribirse como fundador, y tarde le parecia mañana para inaugurarla.

Llegó el deseado día, ó mejor diremos noche, y un magnífico baile fué el principio de aquella reunión, que se bautizó con el nombre más opuesto á su origen, sin duda porque hay Nieves que son un manojo de nervios y Claras que andan algo turbias, nacida de la disidencia se le llamó lo contrario.

Con mucho placer asistió el buen zapatero, y más si se tiene en cuenta que le acompañaban su

costilla y retoños que no eran pocos; algo había criticado los bailes en que las parejas se abrazan, si bien no en el estricto sentido de la palabra, aunque sí en el práctico, y tuvo que hacer algún esfuerzo para contener sus impulsos de moralidad, máxime cuando se trató de su querida hija; pero todos lo hacían y bien hecho estaría.

Llegó el descanso y con él la hora del *buffet*, como ahora se dice, que para el zapatero siempre fué ir al ambigü (y puede que sea más española la frase). Como la fiesta se había preparado con alguna precipitación, escasearon pronto las pastas y dulces, y algunos socios pensaron que algo más suculento cuadraría mejor, pues la cena estaría por demás digerida, y poniendo por obra su pensamiento, dicen malas lenguas que el chorizo asado por el sistema más rudimentario salió á relucir: como inseparable el licor de uvas también tomó plaza, y aquí fué para el buen Crispin donde quería su escopeta. Como por otra parte era noche de echar una cana al aire, él echó al aire, no una cana, sino el codo, más de una vez, resultando lo que debía, que se alegró un poco, y que al llegar el turno á la jota la bailó con su mujer con tanta sal y tan á gusto de todos (por supuesto sin abrazarse) que no había más que ver.

Al siguiente día no se escuchaban los golpes del martillo ni las picarescas canciones que indicaban á los vecinos el buen humor del zapatero, ni en las primeras horas de la mañana ni avanzado el día, únicamente á la tarde se oyeron algo para indicar que no se había perdido la costumbre: en resumen, la fiesta significaba algunos reales menos, un día más de huelga y el cansancio consiguiente; pero esto no importaba, era socio de número, y quién sabe si le proporcionaría algún parroquiano que le indemnizase con creces del gasto de la noche. Como ya sin leer los periódicos podía enterarse de lo más principal de ellos, pues en el Casino sabía se comentaban las noticias, terminada su cena, se dirigió allá, no sin antes lavarse y arreglarse un poco, pues con razón suponía, que si bien la ropa del trabajo no deshonra, antes al contrario, esto no era obstáculo para que fuese limpia, y en cuanto á la cara y manos no había excusa. Esto que hizo la primera noche, sirvióle para en lo sucesivo poner un poco más cuidado en el aseo de su persona, que algo lo había menester. Llovieron al entrar los abrazos y felicitaciones por la famosa jota, y calmado el tumulto, se formó la tertulia con otros compañeros de oficio, parroquianos y condiscipulos de escuela: á quienes no saludaba por la diferencia de clase y que ya tuteaba: se hicieron los comentarios de la fiesta; se prometió arreglar los defectos observados, y todos convinieron en que la Sociedad tendría larga vida, por más que empezaba por no tener ni los muebles de que hacía uso: tocó su turno á las noticias de los periódicos, hablaron blancos y negros, rojos y amarillos, sacando de aquella discusión que todos eran peores, pero pareció á nuestro hombre que algo que él tenía por bueno no lo era tanto, y que alguna verdad para él inconcusa dejaba de serlo.

Aunque dice el refrán que «loro viejo no aprende lenguas» á puro de oír una y otra noche hablar de sistemas políticos y de la gobernación de los Estados, fué formando el tío X, que así le llamaremos, su composición de lugar en este asunto; y así como las máquinas viejas y poco usadas se descomponen con facilidad, la cerebral de nuestro hombre debió sufrir alguna avería de consideración, pues la *nivelación social* era poco para él que decía ser el brazo más dispuesto para plantarla, como principio de sistemas más amplios, gracias á que sus condiscipulos de escuela, á quienes respetaba y quería, hicieron entrar algo en orden aquella cabeza, y la cosa quedó en su justo medio para algunos aunque para

otros todavía el mecanismo estaba algo descompuesto.

Pero si la parte política le entusiasmaba, la científica le hacía ir de asombro en asombro: allí llegó á medio entender algunas de las leyes físicas más necesarias para no asustarse del telégrafo y el ferrocarril, cosas que ántes tocaban para él casi en brujerías; se enteró algo de cómo la industria podía proporcionar sus artículos á bajo precio y dar vida á los pueblos, pero el problema que á él tanto preocupaba no salía nunca á plaza. El áureo número y la epacta no habían sido nunca objeto de la conversación: no planteándolo nadie, decidióse á hacerlo, y tuvo la desgracia de que por de pronto no supieran á qué se refería, pero confiaba en que un su amigo que cursaba una carrera científica le sacaría pronto de la duda; había una dificultad: que aquél no concurría por la noche al círculo, por más que de día no faltaba, sobre todo en los balcones. Pudo conseguir que fuese. Empezaba á explicar la sucesión de días y noches, así como la de las estaciones y años, y en cuanto oyó el tío X afirmar que la Tierra se movía, no tuvo paciencia y dijo: «Si se necesita eso para explicar lo que son esas cosas, todo es una mentira, porque lo que yo veo es que se está quieta; y se marchó renegando de la sociedad, de la ilustración y de todo; pues si querían probarle lo contrario de lo que veía, dónde se iría á parar. Volvió nuestro hombre á sus antiguas tertulias, donde se comentó el hecho, y á vuelta de razones de tanto peso como las de que el sol sale por Oriente y se pone por el Occidente, quedó sentado que la tierra se está quieta, y aun alguien añadió que si Josué detuvo al sol era porque se movía. Lo que era curiosidad en el tío X, pasó á serlo entre sus contertulios, y despues de bien ensayados los argumentos se acordó que volviese al círculo á probar á todo el mundo que lo dicho por el aprendiz de científico era una patraña, con lo que daría material luego para la conversación nocturna, y hasta se propuso solemnizar el triunfo con alguna de lo tinto y de lo blanco.

Comentaban en el Círculo la prolongada ausencia del zapatero, y al verle reaparecer se agruparon á su alrededor mayor número de amigos que de ordinario, y más al ver el brio con que se proponía rebatir cuantos argumentos se le presentaran en la cuestión. Se le concedió la palabra y dijo: yo me siento en mi silla al traspasar desde San Gil al Angel, ó más si el trabajo abunda; paso muchas noches enteras sin dormir, y no he notado nunca que nadie me moviera; si la tierra se mueve y además es redonda, alguna vez hubiera estado yo boca abajo ó me habría roto la crisma si la cosa iba con fuerza, y esto que yo digo lo dirán todos, y si esto es de noche, lo que es de día á nadie he visto yo que le suceda nada, por lo tanto la tierra no se mueve. Empezaron las mil pruebas que en estos casos se emplean, se agotaron todas las pelotas de los chicos del abastecedor y no pocas cajas de cerillas, se dió vueltas al rededor de una luz, se habló de eclipses, de sombras... nada, todo inútil, el nuevo Ptolomeo no se convenía.

Las impresiones de una noche se comentaban en la tertulia vecinal, y servían de risa á aquellas buenas gentes que animaban cada vez más á nuestro héroe.

Y cuando parecía que todos los medios estaban agotados, un amigo más práctico que científico vino á resolver el problema, apostó á que convenía al incrédulo, y como preliminar de la fiesta hizo que el zapatero entre copa y copa se fuese enterando de la expedición y de los medios que para la prueba había que poner en práctica, y tanto alcohol con melaza fué depositando en su estómago el tío X, que produjo sus naturales efectos; fuése á levantar de su asiento y hubo de darse á la vez tan fuerte

palmada en la frente que creyeron se había hecho cardenal del golpe, mas la admiración fué grande al oírle cual un nuevo Arquímedes exclamar: ya lo creo, se mueve, se mueve; y cual si el peso del descubrimiento le anonadase, cayó en un profundo letargo.

No se sabe si el golpe ó el alcohol hizo que la máquina de formar ideas, según algunos, entrara en caja; pero si cuenta la tradición que repetido el experimento en la tertulia dió el mismo resultado, quedando desde entonces por tierra entre aquellas buenas gentes el sistema de Ptolomeo.

J. ENRIQUE RUEDA.

A LA PICOTA DEL CAMPO DE SANTA BÁRBARA (SORIA). (1)

Sus libertades
con española sangre cimentaron.

¡ Pirámide bendita, que modesta,
á la par que serena, te levantas
en el lugar de próceres ilustres,
víctimas fueron de extranjera saña!
¡ Monumento que un pueblo esclarecido
consagró á la memoria venerada,
de los que en el cadalso sucumbieron
por defender su independencia santa!
Si las generaciones venideras,
dando al olvido las sublimes páginas,
do con su sangre, mártires ilustres
escribieron la historia de la Patria,
á prescindir llegaran de sus glorias
y lo que significas olvidaran;
las piedras que te forman se añejarán,
y renaciendo las cenizas santas
de las preciadas víctimas, que fueron
en el sitio que ocupas inmoladas;
llenas de indignación, desde su tumba
con cavernosa voz, así exclamarán:
—Hendió el espacio embravecida, el aire
azotó vigorosa con sus alas,
y en la región de las etéreas nubes
cernióse un día, majestuosa el águila.
«Allí, del sol en el ardiente disco
«clavó audaz la pupila ensangrentada,
«y ¡ He de eclipsar el brillo de tus rayos,
«—exclamó—con el brillo de mis armas!
«Tornó á cernirse en el espacio; altiva
«lanzó sobre la tierra la mirada
«escudriñando ávidamente donde
«poder clavar su lacerante garra;
«abandonó la altura, codiciosa
«se avalanzó sobre su presa rápida;
«y en su delirio asolador, frenética
«trocó en extensos campos de batalla
«los áridos desiertos del Egipto,
«las de los Alpes cimas elevadas,
«los recónditos valles de la Suiza
«y los vergeles plácidos de Italia.
«Bélgica, Prusia, Nápoles, Hungría,
«Babiera, Wurtemberg, Sajonia, Holanda
«y otros cien pueblos más, pobres juguetes
«fueron de su ambición desenfadada,
«y sedienta de gloria y poderío,
«sus ojos puso en la nación Hispana,
«yuncirla al carro de sus triunfos quiso,
«como si fuera envilecida esclava....
«¡ Esclava suya la Nación Ibera!
«¡ Esclava suya la nación bizarra
«que derrotó á su ejército en Pavia,
«que en San Quintín anonadó sus armas,
«y que aprendió á ser libre entre las ruinas
«gloriosas de la heroica Numancia!...
«Rugió el león; colérico, al combate
«rápido se aprestó, de gente extraña
«los pasos al sentir; hirió la tierra
«con su temible y poderosa garra,
«y dando al viento la melena, ¡ Guerra!
«—iracundo gritó— ¡ Guerra y venganza!
«¡ Irguióse airado al escucharle el pueblo,

(1) Composición premiada por el Jurado con diploma honorífico y dos bustos en bronce de dos célebres poetas, en el certámen artístico-científico-literario y juegos florales celebrados en Soria el año de 1883. (N. de la D.)

«trocó veloz la esteva por la espada,
 »y al grito santo de ¡Venganza y guerra!
 »cada pecho español fué una muralla,
 »cada roca un baluarte poderoso,
 »y cada pueblo inexpugnable plaza.
 «Corrió á torrentes la española sangre,
 »con la sangre del águila mezclada;
 »y con tal brio combatir supieron
 »los nobles hijos de la tierra hispana,
 »que vencedores por doquier quedaron
 »de los que de invencibles blasonaban!—
 »Manes de aquellos héroes que un día
 »por defender su independencia santa,
 »antes que doblarse á extraño yugo,
 »víctimas fueron de extranjera saña;
 »dormid en paz!... que el pueblo esclarecido
 »que supo honrar vuestras cenizas santas,
 »jura, ante la pirámide bendita
 »que cabe vuestra tumba se levanta,
 »que si nuevas legiones extranjeras,
 »dando al olvido las sublimes páginas
 »de su sangre, mártires ilustres
 »escribieron las glorias de la Patria,
 »á turbar vuestro sueño se atrevieran,
 »y en el hispano suelo penetráran;
 »á la lucha sus hijos volarían,
 »y mientras uno solo en pie que lára,
 »mil vidas que tuviera perdería,
 »antes que vuestra tumba profanáran.

Aleca y Setiembre 1883.

Bosniaco Savz.

EL MUSEO AGRONÓMICO PROVINCIAL.

ENTRE las mejoras introducidas durante el presente año en esta capital que, en nuestro humilde juicio, merecen consignarse, no tan solo por las ventajas que puede proporcionar, sino tambien por ser prueba evidente del ineludible cumplimiento de esa ley divina que conocida con los nombres de civilizacion y progreso tiene el hombre que seguir y obedecer, de igual manera que obedece y sigue las demás leyes, ya morales, ya físicas, que rigen á las sociedades modernas, figura el establecimiento de un Museo agronómico provincial, cuya historia, descripcion é importancia, vamos, aunque imperfectamente, á bosquejar.

El claustro de Sres. Profesores del Instituto de segunda enseñanza, en una de las diferentes sesiones que anualmente celebra para mejorar cuanto es posible la noble mision confiada á su cuidado en los diferentes ramos del saber humano, tuvo la feliz idea de impetrar de la Excm. Diputacion provincial y Junta de Agricultura, Industria y Comercio los auxilios materiales necesarios y la proteccion oficial y apoyo moral tan precisos, para la formacion en la galería baja de dicho establecimiento de un museo agronómico provincial que, teniendo por base las máquinas agrícolas cedidas hace tiempo para la enseñanza por la primera de aquellas corporaciones y las colecciones y variados modelos adquiridos posteriormente con fondos del material, pudiese dar, no sólo á los jóvenes que al estudio se dedican, sino á los agricultores todos de la provincia, idea bastante exacta de los adelantos que la ciencia diariamente realiza y de los múltiples y variados medios de que pueden disponer, ya para luchar con ventaja y probabilidades de vencer, los obstáculos que para la consecucion del fin que se proponen pueden presentarse, ya para conseguir con facilidad y sin grandes dispendios, un adelanto provechoso, una perfeccion apreciable por más de un concepto, un beneficio seguro y positivo.

El pensamiento fué favorablemente acogido por ambas Corporaciones, como no podia menos de suceder dada la ilustracion de las personas que las constituyen y el nunca desmentido celo que las dis-

tingue por todo aquello que directamente pudiera contribuir al desarrollo de las fuerzas vivas del país y para mejorar la precaria situacion en que esta provincia se encuentra, y merced á su valiosa cooperacion y pródigos esfuerzos, podemos contar hoy en beneficio de la clase agricultora con un modesto, pero tan útil como necesario establecimiento para la enseñanza de la agricultura práctica, en el que, convenientemente ordenados y clasificados con el debido método, se encuentran desde la sencilla azada con que el laborioso hortelano pulveriza la tierra para convertirla ya en granos y legumbres que son la base de la alimentacion general ó en raíces y tubérculos que mantienen al pobre y regalan el paladar del potentado, ya en fibras textiles con que se confeccionan las ropas de más uso, bien y en una palabra, en todo cuanto el hombre precisa para la satisfaccion de sus necesidades, hasta la complicada máquina segadora con la que se hace más rápida, más económica y ménos penosa la deseada recoleccion de las mieses, evitando las consecuencias y funestos accidentes que muchas veces sufren los encargados de practicarla que, sometidos todos los días durante un considerable número de horas á la ardorosa accion de los rayos solares, sofocados y sin aire que poder respirar, mal alimentados por lo general y estenuados por la mucha fatiga, ejecutan extraordinarios esfuerzos sin las condiciones que para ello se requieren, haciendo así de esta operacion y por estas causas, una de las más penosas y con justicia temida.

En él se hallan colocados y pueden conocerse, desde el microscópico insecto que con pasmosa voracidad asola y devasta en el corto espacio de tres años las más lozanas viñas, y que despues de poner en tortura la imaginacion de los hombres más eminentes de todos los países, hace necesario un verdadero plan de ataque y defensa, cual si se tratara de un potente ejército invasor, como dice un célebre agrónomo, hasta la laboriosa abeja y el no ménos trabajador gusano de seda, que con la asombrosa igualdad que todos admiramos y con los sencillos medios con que á la Naturaleza plugo dotarlos, nos proporcionan apreciados productos, aplicables como primeras materias á variadas industrias.

Allí se encuentran igualmente colecciones diversas de cereales, legumbres, raíces y tubérculos, plantas textiles, tintóreas y económicas que son objeto del cultivo ó crecen espontáneamente en esta provincia, y de las cultivadas en otras, de maderas, lanas, tierras y abonos, de productos obtenidos directamente de las plantas cultivadas y de los que por poco complicadas manipulaciones pueden conseguirse, adquiridas las más por generosa donacion de sus dueños cuyos nombres figuran en las etiquetas que á cada producto acompañan, y que colocadas en sencillos aparadores simétricamente dispuestos, contribuyen, en union de las caprichosas láminas y trofeos hechos con atributos de la agricultura que decoran las paredes, á dar al conjunto un aspecto agradable y variado.

En el establecimiento de que nos ocupamos, los jóvenes alumnos del Instituto y Escuela normal de maestros y los agricultores que lo deseen, pueden, pues, conocer los adelantos de la mecánica aplicada á la agricultura, las máquinas que con más ventajas y ménos gastos pueden emplear para el laboreo de sus tierras, los abonos más convenientes, las semillas y plantas más apropiadas para su cultivo, los productos que de ellas se obtienen y transformaciones que pueden sufrir para su más fácil conservacion ó venta, los animales útiles y perjudiciales, una gran parte, en fin, si no todo, de cuanto en estos establecimientos puede demostrar los adelantos que la ciencia realiza para el perfeccionamiento de los cultivos y mayor produccion de las tierras.

Con su poderoso auxilio, es indudable que nuestros labradores irán poco á poco abandonando sus añejas prácticas, no siempre convenientes y muchas veces viciosas, si no perjudiciales, y entrarán sin desconfianza ni temor de ningun género por la anchurosa via del progreso felizmente abierta, aceptando sin vacilaciones ni violencias lo que como bueno la ciencia aconseja y la práctica sanciona con beneficio inmediato, ahorro de tiempo y de trabajo, mayor perfeccion y notable economía. En este concepto, es indudable la gran importancia que la creacion del indicado museo tiene y considerables los beneficios que puede producir por relacionarse íntimamente con todos los problemas que la ciencia agronómica comprende, y mayores serian sin duda alguna los resultados que de su instalacion pueden confundamente esperarse si, ya que no una granja-modelo, como es necesario, se pudiese al menos disponer de un campo experimental, en el que pudiesen ver prácticamente resueltos estos problemas y evidenciados sus ventajosos efectos, ya directamente y por pequeños ensayos, bien por comparacion con los medios por ellos empleados para la obtencion de las diferentes plantas que cultivan, único modo que como más seguro y eficaz puede emplearse para conseguir más prontamente los apetecidos beneficios.

No se crea, sin embargo, por lo expuesto que dicho establecimiento es modelo acabado de perfeccion en su clase y que puede por sí sólo satisfacer todas las aspiraciones, cumplir todos los fines, no; pero no cabe la menor duda que puede atender á las necesidades sentidas, no puede negarse que es un adelanto de gran esperanza para el porvenir, una mejora real y positiva para la clase agricultora tan necesitada de este género de auxilios como de medios para conseguirlos; por esto, y si nuestros plácemes y alabanzas (contrarias de ordinario á nuestro carácter) pudiesen tener eco y no se interpretáran como efecto de servil apasionamiento, las tributáramos gustosos con toda sinceridad y con la mayor efusion de nuestra alma, á las corporaciones á que principalmente se debe la creacion de tan útil centro de enseñanza, sólida base de futuras reformas, y á los propietarios que tan generosamente han respondido al llamamiento que por medio de una sencilla invitacion se les ha hecho; mas ya que esto no sea posible por la situacion especial en que nos encontramos, séanos permitido siquiera asegurarles que pueden tener la satisfaccion de haber contribuido á la realizacion de una buena obra, de un pensamiento útil, laudable y provechoso que puede aumentar en grande escala y sin dada alguna el desarrollo que la agricultura necesita para la mayor prosperidad y bienestar de esta provincia.

Soria y Setiembre de 1884.

VICENTE HERRERO SALAMANCA.

TIRSO DE MOLINA,

SU VIDA Y JUICIO CRÍTICO DE UNA DE SUS OBRAS. (1)

(Miscelil útil dulci.)

BELLO es lanzarse bajo la fresca y apacible sombra de florida selva en busca de misteriosa fuente, cuando el sol de Junio con sus saetas de fuego ahuyenta de la desnuda campiña las angustiadas aves, y el aura que agita con ténue soplo el ropaje primaveral de la floresta deja oír leve susurro que semeja al crujir de la seda, cual si las hadas fami-

(1) Tema propuesto por el M. J. Ayuntamiento de la ciudad de Soria para el certamen de las fiestas de San Saturno en 1881.

liars del bosque se deslizasen ocultas por las tortuosas avenidas.

Bello es marchar sobre ligera y frágil barquichuela que al resbalar por las inquietas ondas riza á su paso las crestas de blanca espuma que el viento arroja sobre su afilada proa; y salvando escollos, y rozando con su pintado casco los escarpados promontorios, despreciar los impetus del huracan que azota la reducida vela, y desafiar las erizadas puntas de las rocas, perderse en su intrincado laberinto, y abordar la entrada de oscura y temerosa gruta en cuyo seno los elementos enfurecidos dejan entrever en horrible lucha extraños y misteriosos fenómenos.

Bello es escalar la falda de áspera y empinada montaña, y asaltar entre las nubes su elevada cúspide que se abre en extenso cráter, bajo cuyas aristas arden en intensísima hoguera las entrañas del globo. Bello es mirar la estrepitosa cascada que, hundiéndose bajo nuestros piés en insondable sima, se desvanece ante nuestros ojos atónitos, deshecha en vertiginoso torbellino de brillante y menudo polvo. Bello es el estruendo de la batalla que se percibe vago y confuso tras la espesa humareda que la envuelve; bella es la noche, reina de las tinieblas y madre de los misterios.

¿Qué extraño iman, qué oculto poder con irresistible impulso arrastra nuestra imaginación en pos de lo ignorado? ¿Será que la razón humana en la conciencia de su pequeñez siente allí en las cavidades donde tienen su asiento los centros nerviosos algo parecido á la oscuridad de la noche, algo que se asemeja al ensordecedor estrépito de los torrentes, algo que en la vaguedad de sus sensaciones se confunde con la inmensidad del océano, con el infinito de la bóveda celeste; y que sintiendo el abismo dentro de nuestro cerebro nos dejamos fácilmente atraer por el abismo? No tratamos de explicarlo, pero el fenómeno existe. El misterio es el aguijón de la curiosidad.

Todas estas ideas se agolparon á nuestra mente á la lectura del tema propuesto: *Vida de Tirso de Molina*. Es decir, la esfinge, lo desconocido.

Bello sería lanzarse en el campo de las investigaciones, y, escalando archivos, desempolvando pergaminos; recorrer los sótanos y asaltar las bóvedas, husmear los frios rincones de los claustros, deletrear caracteres enmarañados é ininteligibles, importunar á los sabios y escudriñar á los ignorantes; y despues de esta penosa tarea poder decir á los dignos miembros que componen el Jurado. «En tal sitio tienen VV. la tumba del Maestro Tirso de Molina. Vayan VV. á verla.» ¡Vana ilusión! Las bibliotecas responderían al curioso investigador con el polvo de sus papelotes, los claustros con el eco de sus pasos, los caracteres con algun sarcasmo. El genio del olvido con su mano de hielo atajaría siempre su marcha, y su escudriñadora mirada no divisaría, como la del judío errante, más que una fatídica palabra, que le repetiría por do quier en todas las formas: ¡Nada!

Extraño é incomprensible es el silencio de la tradición y de la historia respecto de este notabilísimo ingenio que tan distinguido lugar ocupa entre aquella pléyade de ilustres vates que inmortalizaron el siglo de oro de nuestra literatura. Los curiosos detalles con que al tratarse de la mayor parte de ellos, se nos da cuenta de su vida entera, de sus vicisitudes, de su fortuna, de sus pasiones y de sus virtudes, de su muerte y hasta de la pompa y breza de sus funerales, forman un misterioso contraste con el vacío horrible hecho en derredor de la memoria de Tirso. Y no hay explicación posible á este fenómeno, porque si examinamos las diversas causas que pudieran haberlo producido, esas mismas causas hubieran también dado al olvido la memoria de otros grandes ingenios de su época. ¿Puede

ser la voluntad del religioso Fr. Gabriel Tellez, consagrado á los cuidados de la vida eterna, que el nombre de Tirso de Molina pasase desapercibido para las generaciones venideras? Aun cuando así fuese, ¿por ventura la sociedad respeta la voluntad de los grandes hombres cuando ésta dispone que se les dé al olvido? ¡No! Pocos hombres habrá, siquiera el mundo se haya postrado á sus piés, que sintiendo arder bajo su frente la llama de la fe no lancen una mirada de desprecio hácia lo pasado al ver próximo el fin de su peregrinación sobre la tierra. Si la voluntad de los moribundos se respetase, las gentes no conservarían memoria sino de los necios ó descreídos. Los unos, sin cuidarse del más allá se preocupan demasiado de lo de acá; los otros creen que de la evolución de la materia ha de resultar la exaltación de sus miserables despojos.

No más razón tendríamos si creyésemos eclipsado el nombre de Tirso en sus últimos años por la envidia, porque bien sabido es que esta reptil pasión se alimenta de reputaciones, y ningún hombre elevado sobre el nivel de los demás se ha escapado nunca á sus venenosas mordeduras.

Parece lógico creer que la muerte de Tirso de Molina no pudo pasar desapercibida para sus contemporáneos que deleitaban aún sus oídos con la sal cómica de sus picarescas producciones; pero, careciendo la publicidad, en aquellos tiempos, de las modernas trompetas del periodismo, y fija la atención pública en los desvanecimientos de una corte corrompida que trataba de encubrir con esplendorosas galas la horrible decadencia de la Nación española, es bien seguro que cuando la muerte del gran maestro llegara á ser del dominio público, sus cenizas debieran hallarse ya muy frias.

Por otra parte, la Providencia quiso traerle á morir al pueblo más desgraciado de esta desdichada nación. Apenas hay un acontecimiento notable en los anales patrios que no se haya llevado un giron de esta noble ciudad; y no parece sino que todas las guerras, todas las ambiciones, todas las mudanzas de fortuna no han tenido otro objeto que destruirla. El fuego de Numancia debe guardar sin duda su rescoldo; así es que la historia de este pueblo soriano podría escribirse en una sola palabra: «devastación.» ¿Qué extraño es que ella haya arrastrado también las cenizas de Tirso? Y hé aquí la única explicación aceptable del misterio que rodea su tumba.

No es nuestro siglo el que puede echar nada en cara á sus antecesores. En él fué destruida parte de nuestra ciudad bajo el vergonzoso pretexto de que no pudiera servir de albergue á las tropas francesas, mientras se les dejaba en pie y en su poder la fortaleza que la dominaba. En pleno siglo XIX se han vendido á peso en pública subasta los archivos del convento de la Merced y parte de los del Monasterio de Huerta, y en nuestro tiempo se han cometido y se cometen actos de vandalismo que no honrarán mucho nuestra memoria.

Aun recordamos la época en que los muchachos de Soria nos surtían de mármol blanco para nuestros juguetes, derribando á pedradas las estatuas que ornaban el convento de la Concepción. El que esto escribe no sabe ni recuerda si estas víctimas de la inconsciencia infantil tenían algun mérito artístico; pero es indudable que las autoridades que tales desmanes consentían tenían bastante mérito que las esculturas, y merecían con más razón el apedreamiento.

Hoy mismo se ve y se consiente con asombrosa indiferencia que las gentes de los contornos vayan despojando las venerables ruinas de Numancia, arrebatando una por una todas las piedras utilizadas para la construcción; y estos restos, que debían ser eterno monumento de nuestras glorias, publican á gritos nuestro criminal desdén. Ahí es-

tán las curiosísimas reliquias de San Juan de Duero desmoronándose por incuria.... y hasta con esto; esperamos que el siglo actual se arrepentirá en el último tercio de su vida de sus pecados. (1)

Respecto al convento de la Merced, último refugio al parecer del Maestro Tirso, y convertido hoy en hospicio provincial, ¿qué hemos de decir? Que es un edificio lindo, curioso y confortable. Suaves pavimentos de asfalto en cuya tersa superficie no pueden encontrar tropiezo las achacosas piernas que conducen ante la imagen de la Santísima Virgen apuestos galanes de otros días; limpios entarimados, verdadero específico contra el reumatismo y el histórico adquiridos por la inexperta juventud en trasnochados placeres; y por todas partes la huella de mano cariñosa que asea y pule el edificio, cubre sus lunares, extirpa sus arrugas y le rejuvenece. El convento de la Merced es una antigua hermosura que se lava con agua de Barcelona y refresca su cutis con los polvos de candor.

Esto es muy laudable. Aquellos emplastos, que rellenan viejos detalles arquitectónicos medio rotos, dan mayor lisura á las paredes, y la brocha del albañil corre sin dificultades. Aquellos paredones, que han tapado los enterramientos de los muros con sus figuras espantables, proporcionan un sitio adecuado para colocar altarecitos en donde las manos primorosas de las devotas lucen sus habilidades vistiendo siempre á la última moda las imágenes de Jesús y de María. Los lindos pavimentos ocultan á las miradas profanas los sepulcros, y evitan que el mundo exterior interrumpa la paz de los muertos. Y además ¿para que vale un sepulcro sino para ser sepultado?

También la civilización tiene sus capas geológicas. Oigamos á Victor Hugo al hablar de las bellas construcciones de la edad media. «El arquitecto las raspa, el sacerdote las pintorea, y luego viene el pueblo y las derriba.» Estas breves palabras encierran tal vez la historia de la tumba de Tirso.

Ahora bien. ¿podrá de una manera concluyente asegurarse que toda huella de su existencia en este pueblo ha desaparecido? ¿Todas las fuentes de investigación se han agotado? ¿No hay medio legal de proseguir en su busca? Acaso le haya, pero difícilmente podrían superarse cierta clase de obstáculos, pues vivimos en un país en que la legalidad tiene puntos de vista anómalos y harto curiosos.

Tal vez jamás hubiéramos llegado á resolver el gran problema de la unidad nacional, si prescindiendo de toda noción de justicia no se hubiese arrojado sobre la frente de la hija de Enrique IV la problemática deshonra de su madre, y arrebatádola sus derechos legítimos al trono de Castilla para colocar en él á la usurpadora Isabel. Ni ésta, á pesar de sus eminentes condiciones, hubiera dado cima á sus colosales proyectos sin el concurso del gran Fernando, sentado en el solio de Aragón sobre la sangre de sus inocentes hermanos. Acaso los descubrimientos americanos hubieran quedado relegados á época muy posterior, sin la arbitraria medida que embargó buques y tripulantes para arriesgarlos en los que se creían descabellados proyectos de Co-

(1) Posteriormente á la época en que esto se escribía, las ruinas de Numancia y las de San Juan de Duero han sido declaradas monumentos nacionales. Y aquí viene á cuento el siguiente episodio.

Un jefe cubano condenado á ser pasado por las armas á un español sorprendido con un pliego que conducía de una á otra columna enemiga. Interesado por su suerte el cónsul francés de la ciudad inmediata, envió un oficio al jefe insurrecto advirtiéndole y suplicándole tuviese en cuenta que el condenado á muerte era súbdito francés.

Al día siguiente el cónsul recibió del Secretario del jefe insurrecto un oficio concebido en estos términos. «Señor cónsul.—El general, atento siempre con las naciones extranjeras, indiferentes y neutrales en nuestra contienda, ha tenido presentes las indicaciones de V. S. El reo ha sido pasado por las armas á las ocho de esta mañana, y en la partida de defunción se ha consignado, con arreglo á los deseos de V. S., la circunstancia de ser súbdito francés. Dios guarde, etc.»

lon; y preciso fué que, en nuestros días, Daoiz y Velarde pisoteasen la severa ordenanza militar para salvar la patria y escalar el pedestal de los héroes.

Y como ni el descubrimiento de la tumba de Fr. Gabriel Tellez, ni la historia de sus últimos momentos merecen el empleo de tan extraordinarios medios, ahí dormirán indefinidamente en esa capa geológica que indicará á los siglos venideros el abandono de sus predecesores el XVIII y XIX siglo.

Contentémonos, pues, con los oscuros datos que del gran Maestro poseemos; y si acaso la envidia y la persecucion amargaron en este pueblo los últimos instantes de su vida, y arrojaron á la fosa común sus ilustres despojos, reivindicemos para la moderna Soria la gloria de admirarle y venerar su nombre.

Nació Fr. Gabriel Tellez, conocido en la república literaria bajo el seudónimo de *el maestro Tirso de Molina*, en la villa de Madrid, según se desprende del testimonio de Don Juan Perez de Montalvan, del de Lope y del de Don José Antonio Alvarez Baena; así como de la dedicatoria que M. de Reyes le hizo de una de sus obras, en la que indica también haber sido su condiscipulo de primeras letras y de ciencias en Alcalá. No es posible fijar el año de su nacimiento, respecto al cual los autores que de este insignia vate se han ocupado andan muy discordes, variando la conjeturada fecha desde 1570 hasta 1585.

Ningun indicio ha quedado de su juventud, y el más antiguo dato de su vida, si se exceptúa el de sus estudios en Alcalá, nos le suministra el mismo en el original de su comedia *La Santa Juana* que existe en la biblioteca del duque de Osuna, cuya fecha y firma son como sigue: *en Toledo á 30 de Mayo de 1613.—Fr. Gabriel Tellez.*

Consta, pues, que en dicho año era ya religioso; mas como no es posible saber cuál era su edad en aquel tiempo, creemos pueriles las discusiones entabladas respecto á si tomó el hábito antes ó después de los 40 años, y más pueril aún deducir que su juventud fuese agitada, como dice algun autor, por la razon de no haber dado muestras de su talento hasta la edad de 35 ó 36 años.

En el prólogo de su obra titulada *Los cigarrales de Toledo*, publicacion de 1624, aprobada en 1621, dice el mismo Tirso que tenía dadas á la imprenta doce comedias, «primera parte de las muchas que querian ver el mundo entre 300 que en catorce años habian divertido melancolias y honestado ociosidades.»

Suponiendo que este prólogo se escribiese en el mismo año en que se aprobó, y que se hiciese inmediatamente después de concluida la última de aquellas 300 comedias, la fecha más moderna que podría asignarse á la primera sería la de 1607. Ahora bien, ¿podrá nadie decirnos cuántos años tenía Tirso en 1607?

Ya en 1613 ocupaba nuestro poeta un elevado puesto en la república de las letras, pues mereció que el inmortal Cervantes en su *Viaje al Parnaso* citase su nombre encubierto con una delicadísima alusion en la que envolvía á otros cinco vates constituidos como Tirso en sagradas dignidades. Hé aquí los versos de Cervantes:

Divisé seis personas religiosas,
al parecer de honroso y grave aspeto,
de luengas togas limpias y pomposas.

Pregunté á Mercurio:—¿Por qué efeto
aquellos no parecen y se encubren
y muestran ser personas de respeto?

A lo que él respondió:—No se descubren
por guardar el decoro al alto estado
que tienen, y así el rostro todos cubren.

Es decir, su alto estado obligaba á nuestro insignie Maestro á encubrir con el seudónimo su nombre. Singularizando más la alusion, dice luego Cervantes:

El otro cuyas sienas ves ceñidas
con los brazos de Dafne en triunfo honroso,
sus glorias tiene en Alcalá esculpidas.

En su ilustre teatro victorioso
le nombra el cisne en canto no funesto
siempre el primero como á más famoso.
A los donaires suyos echó el resto.
con propiedades al gorrón debidas,
por haberlos compuesto ó descompuesto.

Y pues que Cervantes concluye por citar los nombres de los otros cinco poetas y no el del sexto, es claro que su reputacion estaba ya tan sentada, que cualquier ligera indicacion bastaba para darle á conocer.

En 1623 Tirso tomó parte en el *Vejamen* que hicieron trece ingenios para satirizar un poema desgraciado, ó más bien á uno de sus autores, que lo era D. Juan Ruiz de Alarcon; y ya antes de esta fecha debiera hallarse en Madrid, pues que también tomó parte en la *Justa poética* celebrada en la canonizacion de San Isidro.

En 1625 hizo un viaje á Sevilla, en el cual le acompañó un trecho de camino hasta Fuentes el comendador del convento de la Merced de aquella villa Fr. Pedro de San Cecilio; noticia debida al señor de la Barrera, que la tomó de una obra histórica sobre el convento de la Merced, que se conserva inédita en Sevilla.

En 29 de Setiembre de 1615, Tirso, que ya habia desempeñado en su Orden los elevados cargos de Preseado, Maestro en Teología, Predicador, Definidor y Cronista general en Castilla y Toledo, fué nombrado Comendador del convento de Soria; en donde, según dicen todos los autores que de él se han ocupado, se cree murió en Febrero de 1648.

Hé aquí todo lo que se sabe del Maestro Tirso de Molina, y cuanto nosotros podemos decir de él. Porque aventurarse en el terreno de las suposiciones sin otros datos que la lectura de sus dramas y comedias, deducir de ella si su juventud corrió agitada ó tranquila, adivinar los países que visitó, hacer enumeracion de sus virtudes y hasta de sus pasiones, pintar su carácter y sus costumbres, y hasta pretender dar cuenta de la sociedad que frecuentó, son por lo menos lamentables extravíos; y no seguiremos nosotros á los que, con el prurito de inventar algo, se han lanzado por ese camino para hacer un Tirso á su antojo.

Respecto á la fecha de su muerte, que sin un razonado fundamento se ha fijado en 1648, nosotros hemos tratado de hacer alguna investigacion, bajo el supuesto de que al entierro de hombre tan eminente y constituido en tan elevada dignidad debiera asistir el Ayuntamiento de Soria, del cual formaban parte en aquel mismo año caballeros del hábito de Santiago y otras órdenes. Mas los libros de acuerdos que existen en la Secretaria de dicha corporacion nada dicen en el citado año, á pesar de hallarse entre ellos algunos que guardan cierta analogia con esta clase de asuntos que pudiéramos llamar de etiqueta; como por ejemplo el siguiente, fechado en 19 de Junio de 1648: «La ciudad acordó que se dé la bienvenida al Condestable de Castilla.»

Verdad es que el tiempo de que hemos podido disponer ha sido escaso para poder traer al certamen alguna interesante noticia, y no desesperamos de que la prosecucion de las investigaciones, tanto en el citado archivo como en las actas de la Iglesia colegial, vengán á darnos algun dato, ya afirmativo, ya negativo, respecto á los últimos días de Fr. Gabriel Tellez (1).

Vamos á entrar en la segunda parte del tema propuesto; esto es, en el exámen y juicio crítico de las obras de nuestro insignie vate; y si aquí el ánimo se siente perplejo y vacilante al considerar la diversidad de opiniones emitidas respecto al alcan-

(1) Cuando esto se escribía, el notario D. Pedro Abad y Crespo hacia el importante hallazgo de un documento suscrito por Fr. Gabriel Tellez, Comendador del convento de la Merced en esta ciudad. Ya no es posible dudar de la estancia en ella del ilustre vate. El RECUERDO DE SORIA ha publicado en el año 1882 el documento citado, y al pie el facsimile de la firma de Tirso.

ce de su mérito literario, no por eso hemos de dejar de apuntar nuestro humilde concepto; que si es equivocado, disculpa hallará en lo difícil del asunto, en el que hombres eminentes han tropezado tan lastimosamente.

Bastaría saber que Tirso de Molina tuvo por antecesor en el dominio de la escena española al Fénix de los ingenios, y por sucesor al inmortal Calderon; y que su nombre ha pasado á la posteridad unido á los de estos dos colosos, para comprender que sólo un extraordinario mérito pudo pasar sin eclipsarse entre los destellos brillantes de astros de tal magnitud.

Fecundo como el primero, en catorce años, como él dice, habia divertido melancolias y honestado ociosidades con 300 comedias, de las cuales, por desgracia, sólo 77 han llegado hasta nosotros, y éstas mutiladas, torpemente corregidas, y plagadas de erratas y remiendos. Así nos han legado los editores de aquel tiempo las obras de la mayor parte de los autores dramáticos, en cuya funesta empresa les ayudaban los actores, que se apoderaban de los originales como de una cosa propia, y los desfiguraban á su antojo.

Difícil tarea es la de restaurar las obras á su primitivo estado; pues aun cuando hay correcciones que pueden darse como seguras, hay otras muchas en que el acierto es solamente probable, y muchas más en que las enmiendas son sumamente aventuradas. Digno de eterna loa es, sin embargo, el juicioso criterio con que en esta empresa han procedido eminentes críticos modernos, entre los cuales sobresale el sabio é incomparable Hartzenbusch; y gracias á su penetracion y detenido estudio podemos hoy leer las producciones de Tirso como probablemente salieron de la mano de su autor.

No creemos del caso hacer aquí una nomenclatura de todas sus obras, porque son harto conocidas, y los títulos de sus comedias harian demasiado prolijo este escrito. Tres de ellas fueron publicadas á continuacion de *Los cigarrales de Toledo*, quince sueltas, y las restantes distribuidas en cinco partes, cuyas tres últimas recogió D. Francisco Lucas de Avila, sobrino del autor. Entre ellas existen también doce preciosos entremeses, en cuyo género rayó Tirso á mayor altura que Lope y todos sus contemporáneos, si se exceptúa el gran Cervantes. Es autor además de un *Acto de contricion* en verso, de la obra titulada *Deleitar aprovechando*, de la *Genealogia del conde de Sástago*, de algunos Autos Sacramentales, y de la *Historia general de Nuestra Señora de la Merced*; pero sus obras dramáticas son las que han orlado con una brillante corona de gloria las sienas del augustó vate.

Discipulo é imitador de Lope, pero más correcto que él, sus obras aparecen menos descuidadas que las de su maestro; hay ya en ellas más arreglo y orden, descúbrese un plan, más ó menos importante, pero en el cual no se falta á las reglas de unidad; y sin llegar al artificio y perfeccion de las de Calderon de la Barca, sus composiciones dramáticas se hallan exentas de aquella incoherencia y versatilidad que distinguen las obras del Fénix de los ingenios. Tirso es el tránsito de Lope á Calderon. Rinde tributo como el primero al estragado gusto de un público insensato y necio; pero comienza á sujetarle, y á cambio de algun chiste de mal género que arroja á su voracidad, le arrastra tras sí y le amansa, preparando el camino al profundo talento de Calderon que acabará por dominar la *bestia fera*.

Si estas concesiones de Tirso no tuvieran un fin tan visible, podrian echarse en cara como uno de sus defectos; pero mal podria desconocer que lo eran, cuando faltas de menos bullo merecieron de su elevado criterio censuras como la siguiente que pone en boca de D. Gabriel en su comedia *Amar por señas*.

Los poetas desvarían
con esas civilidades,
pues dando á la pluma prisa
por ocasionar la risa
no escusan impropiedades.

Difícilmente un autor dramático puede eximirse de rendir tributo á las costumbres, á las preocupaciones y al gusto dominante en su época; y el mismo Calderon, Moreto, Rojas, y más que nadie el astuto Lope, se hicieron reos de estas debilidades, sin las cuales no sería fácil dejarse oír. No es el teatro la cátedra del Espíritu Santo, donde el orador puede lanzar anatemas y condenar con enérgica frase los vicios de sus oyentes; no son las representaciones teatrales cursos de moral en que la verdad debe aparecer desnuda; sino artificiosa escuela en que el maestro, siguiendo los preceptos clásicos, procura instruir deleitando, y se insinúa de una manera dulce en el ánimo del auditorio.

«Omne tult punctum, qui miscuit utile dulci,
lectorem delectando, pariterque monendo.»

Y pocos como el Maestro Tirso han sabido llevar á la práctica esta lección de Horacio. Sus comedias de intriga, llenas de travesura, parecen no tener otro objeto que el de entretener al público; pero casi todas ellas encierran punzantes sátiras contra las costumbres dominantes; y tal gracia, tal donaire emplea á este fin el autor, que todos los defectos, ya de inverosimilitud, ya de falsedad en los caracteres, ya de acumulacion de incidentes y personajes inútiles, pasan desapercibidos ó son espontáneamente perdonados en gracia de la vis cómica de la obra.

Añádase á esto una versificación llena, armoniosa, fácil; diálogos rápidos y animados; soltura, audacia y amenidad en la disposición de escenas; raros y atrevidos contrastes en las ideas y caracteres, y una habilidad inimitable en el empleo de figuras retóricas, y dígasenos si podía exigirse más de un autor dramático, ántes de que el inmortal Calderon inundase con los rayos de su portentoso talento la escena española.

Pero es inútil que insistamos tanto en su elogio, y nada puede hablar tan alto en su favor como la lectura de algunos trozos de sus obras. Veamos la descripción que hace de un clérigo más dado á las delicias de la carne que á las contemplaciones del espíritu.

Servi luego á un clérigo,
un mes (pienso que no entero)
de lacayo y despensero.
Era un hombre de opinion:
su bonetazo calado,
lucio, grave, carilleno,
mula de veintidoseno.
el cuello torcido á un lado;
y hombre en fin que nos mandaba
á pan y agua ayunar
los viernes por ahorrar
la pitanzá que nos daba;
y él comiéndose un capon
(que tenía con ensanchas
la conciencia; por ser anchas
las que teólogos son)
quedándose con los dos
alones cabezando,
decía, al cielo mirando:
«¡Ay, ama, qué bueno es Dios!»
Dejele en fin por no ver
santo que tan gordo y lleno,
nunca á Dios llamaba bueno
hasta despues de comer.

De un sangrador hace la donosa pintura siguiente:

Ha estudiado cirugía:
no hay hombre más afamado:
agora imprime un tratado
todo de flosomía.
Suele andar en un machuelo
que en vez de caminar vuela;
sin parar saca una muela:
más almas tiene en el cielo
que un Herodes y un Neron;
condenle en cada casa:
por donde quiera que pasa
le llaman la Extrema-unción.

No es ménos feliz en las descripciones de los afectos del alma. Hé aquí un rasgo de dignidad

herida tomado de la preciosa comedia *El amor y la amistad*. Quejase Estela de la infidelidad de su amante, y termina con estas palabras:

No os espante si á los ojos
las lágrimas han salido;
que las habrá despedido
el alma á quien dan enojos
por ser de vuestros cuidados
enjendradas; y será
razon, si el dueño se va,
echar también los criados,
Ni las juzguéis por testigos,
por esto, de que os adoran;
pues muchas veces se lloran,
don Guillen, los enemigos;
que en los que mal pago dan,
llora el huésped sin provecho,
más el mal que dejan hecho
que no el sentir que se van.

¿Qué pensamientos tan tiernos encierran los siguientes pasajes!

CÉSAR... ¿Pues es falsa mi amistad?
CARLOS... Parécete.
CÉSAR... Di el por qué.
CARLOS... ¿Por qué (desata esta duda)
pintó á la amistad desnuda
quien su Apelles sutil fué?
¿Por qué, si no es en tu mengua,
su lado abierto mostró,
y del pecho trasladó
el corazón á la lengua?
¿Por qué le vendó los ojos
dejando libres los labios?
CÉSAR... Geroglíficos agravios
me proponen tus enojos
Misterioso vienes. Digo
que si desnuda ¡intaban
la amistad los que enseñaban
leyes al perfecto amigo,
fué para darle á entender
que entre los que la profesan,
y su lealtad interesan,
ningun secreto ha de haber.

Interminable sería nuestra tarea si hubiésemos de dar una muestra de cada género, y hemos de renunciar á ello con gran sentimiento nuestro. Ancho campo tiene el lector curioso en el escogido repertorio del Maestro Tirso. Hay están *La Villana de Vallecas* y *Mari Hernandez la Gallega* que le brindarán sus diálogos chispeantes y animados. *El amor y la amistad* le dará brillantes rasgos de delicadísima poesía. *Cautela contra cautela* le proporcionará una bellísima pintura de la duda. La lectura de *Amor por señas* le pondrá de manifiesto la traza más ingeniosa y mejor desenvuelta que comedia alguna antigua ni moderna haya podido jamás ofrecer á la ávida curiosidad del espectador. *Por el sótano y el torno* le deleitará con sus graciosas bellaquerías. *Celos con celos se curan* excitará su admiración con el profundo conocimiento que el autor revela del movimiento de las pasiones. *La prudencia en la mujer* con la valentía de pensamiento al pintar los grandes afectos del alma; y todas ellas con la universalidad del talento y lozana imaginación de nuestro insigne poeta.

Mas no basta poner de manifiesto sus grandes cualidades como autor dramático; es preciso también sincerarle de los injustos cargos que con harta severidad se le han hecho.

Dice algun crítico que Tirso abusa con frecuencia de los retruécanos para producir la hilaridad del auditorio con chistes de mal género y hasta groseros; que sus comedias no tienen un fin moral directo; que tiene muy falsa idea de los caracteres de ambos sexos; que sus hombres son tímidos y sus mujeres hártó livianas; y que la sociedad que pinta en sus obras no es la sociedad de su tiempo, en la cual, aunque relajada, había pudor y altivez en el bello sexo, la fidelidad era mirada como virtud y no como preocupacion, y la constancia como un mérito y no como una ridiculez.

Ya hemos tenido ocasion de demostrar que el desenfado del autor en el manejo algo libre del habla vulgar no era sino una concesion al gusto de la época; á cambio de la cual su talento decidior y satírico sabia, arrancando aplausos, preparar en su favor el ánimo de los oyentes para propinarles insensiblemente la amarga medicina de sus sátiras.

Y tanto estaba esto en el gusto de la época, que el mismo Calderon al aprobar la 5.ª parte de las comedias de Tirso no halló cosa, segun dice, «que disuene á nuestra santa fé y buenas costumbres; » ántes hay en ellas mucha erudicion y ejemplar doctrina por la moralidad que contienen encerrada en su apacible y honesto entretenimiento: efectos todos del ingenio de su autor que con tantas muestras de ciencia, virtud y religion ha dado que aprender á los que deseamos imitarle. » ¿Qué absolucion más completa quieren los modernos críticos.

¡Que sus comedias no tienen un fin moral directo! En algunas de sus obras esto es verdad. No hay un pensamiento concreto dirigido á combatir un vicio determinado; no busca una llaga social para presentarla en toda su desnudez; no plantea un pavoroso problema de estos que hoy se llaman trascendentales; pero en medio de todo, esto no es más que cuestion de forma, y sería muy discutible dar la preferencia á la antigua ó á la moderna forma. ¡Ay de la sociedad si en el drama moral el autor no se halla á la altura del asunto; si el problema queda sin resolver; si la horrible llaga se ofrece á los ojos del espectador asquerosa, repugnante é incurable! Sin entrar en otra clase de consideraciones filosóficas, desde luego puede asegurarse que Tirso en su artificiosa forma está exento de este terrible peligro. Pudo fracasar una de sus obras dramáticas, pero no el fin moral que se proponía; porque este iba tan embozado, que á veces y quizás la mayor parte de ellas nada tenía que ver con el título de la obra; y en ésta se atacaban las preocupaciones, los vicios y la forma social incidentalmente y como de paso, diciendo á veces en un sólo verso tanto como otros han venido á decir en todo un drama.

Esto es que Tirso se adelantó á nuestros modernos tácticos, que excluyendo el ataque de frente, á no ser como un amago, se valen de los movimientos envolventes y de los ardidés de la estrategia para llegar sin grandes obstáculos al punto deseado.

Respecto al carácter que en general atribuye Tirso á sus personajes; respecto á la sociedad que pintó en sus obras, poco tenemos que decir. En todo tiempo ha habido y hay hombres tímidos en las luchas del amor; en todo tiempo ha habido mujeres hártó atrevidas que han necesitado insinuar ante la timidez del amante; y como en estas luchas es preciso é indispensable que el choque resulte, claro es que hasta donde el uno no llegue ha de llegar el otro. Y precisamente este es el asunto que el Maestro Tirso ha sabido tratar con una gracia inimitable, pero sin faltar á las leyes del pudor y sin que sus mujeres resulten más desvergonzadas que las de Lope ó las de Calderon. Acaso previó que los jóvenes del sexo fuerte serían algun dia hártó osados, procaces y precoces, y quiso mantenerlos en su timidez dándoles el premio del amor como triunfo de sus cortedades.

No desconocemos que en los tiempos de Tirso existian la virtud, el pudor, la constancia y la fidelidad; ni consta en ninguna parte que Tirso haya negado estas cualidades á las mujeres de su época, habiendo por el contrario prodigado en sus obras notables ejemplos de virtud, de dignidad, de noble altivez y de heroísmo en el bello sexo. También hoy existe el desinterés, y sin embargo hemos aplaudido con entusiasmo y con justicia la admirable produccion de Ayala titulada *El tanto por ciento*, y tantas otras que retratan nuestro tiempo, como retrataron el suyo las composiciones dramáticas del siglo XVII. Por lo demás, la sociedad de Tirso era la sociedad de Lope y la de Calderon, y, por más esfuerzos que estos tres ingenios hubieran hecho, no hubieran podido ocultar á nuestros ojos de qué pié cojeaban las damas de su tiempo.

Aquí debíamos dar por concluida nuestra tarea.

pero no cumpliríamos en todas sus partes con el tema propuesto, sino hiciésemos un juicio crítico expreso de una de las obras del gran Maestro. Hecho queda en general de todas las suyas; y he ahí por qué vamos á ser muy breves, diciendo cuatro palabras de su comedia titulada *El vergonzoso en palacio*.

De intento hemos elegido aquella de sus producciones en que más resaltan los defectos que se han atribuido al autor. No es en efecto una obra trascendental. Su argumento, si es que merece este nombre, es sencillísimo, y está casi reasumido en el título.

La escena es en Portugal. Mireno, pastor humilde, pero que siente dentro de sí mismo una fuerza desconocida que le arrastra á grandes empresas, va á parar por su fortuna al palacio del duque de Avero, en donde gracias á su donaire y gentileza llega á privar. Enamórase de él una de las hijas del duque, y el jóven audaz llénase de timidez ante aquella inesperada pasión, á la cual dá feliz término la osadía de la dama, despues de luchar tenazmente con la pusilanimidad del galán.

Veamos el desarrollo de este plan, sencillo é inocente en el fondo; y con sólo hacer notar el partido que el autor ha sacado de él, quedará hecho el juicio crítico de la obra.

Abrese ésta con una escena en que el conde de Estremoz acusa á su amigo el duque de Avero de haber expedido orden para matarle; y cuando ya estaban á punto de batirse, descúbrese por un criado que el autor de dicha orden ha sido el secretario del duque, falsificando la firma de su amo; pero descubierta la traición, el traidor se ha puesto en salvo acompañado de un servidor suyo. El conde, que tiempo atrás había deshonrado y abandonado á una hermana del secretario, comprende en el momento que esta es la causa de la trama urdida contra él; pero resérvala al duque de Avero, quien para desagrar á su amigo ofrece grandes mercedes al que, muerto ó vivo, le presente el falsificador.

Sirviendo estos antecedentes como de prólogo, llega la escena 5.^a en donde se presenta ya el protagonista de la obra, el pastor Mireno, hijo de un labrador acomodado, y cuyas ideas y situación de espíritu descubre á su criado Tarso en los siguientes versos.

Mucho há que me tiene triste
mi altiva imaginación,
cuya soberbia ambición,
no sé en que estriba ó consiste.
Considero algunos ratos
que los cielos, que pudieron
hacerme noble, y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y que pues con tal bajeza
me acobardo y avergüenzo,
puedo poco, pues no venzo
mi misma naturaleza.
Tanto el pensamiento cava
en esto, que ha habido vez,
que afrontando la vejez
de Lauro mi padre, estaba
por dudar si soy su hijo,
ó si me hurtó á algún señor;
aunque de su mucho amor
mi necio engaño cojió.
Mil veces estando á solas
le he preguntado si acaso
el mundo, que á cada paso
honras anega en sus olas,
le sublimó á su alto asiento,
y derribó del lugar
que intenta otra vez cobrar
mi atrevido pensamiento;
por que el ser advenedizo
aquí, anima mi opinión,
y su mucha discreción
dice claro que es postizo
su grosero oficio y traje,
por más que en él se reporte;
pues más es para la corte
que los montes su lenguaje.

En estas imaginaciones, y dotado de un gran temple de alma y de una esmerada educación, Mireno se decide á probar ventura, y marcha con su criado Tarso al palacio de Avero.

Encuéntranse en el camino con el Secretario del duque y su doméstico, que, perseguidos y hambrientos, se ven en la necesidad de fiarse de la generosidad de aquellos desconocidos, descubriendo sus nombres y la causa de su desgracia. Siguiendo los impulsos de su noble corazón, Mireno les aconseja que amo y criado cambien respectivamente los trajes con el suyo y el de Tarso, y facilitándoles de este modo la evasión, adopta para sí el nombre de Don Dionis como nombre ilustre y de fama en Portugal, y para su criado el de Brito.

Pasamos por alto graciosas escenas á que da lugar el truco de trajes entre los criados, por que en ellas el autor, dejándose llevar del depravado gusto de aquella sociedad, abusa algun tanto de frases nada cultas que hoy no podrían oirse con agrado; y pasamos también por alto, en obsequio á la brevedad, un bellissimo soneto en que Mireno describe la elevación de miras que el gallardo vestido del secretario ha puesto en sus deseos.

Pronto viene para él el desencanto, porque los lugareños del contorno, que con la esperanza de recompensa andan en persecución del secretario y traen bien impresas en su imaginación las señas del traje de éste, prenden á Mireno y Tarso, y los conducen á Avero.

Ofrécese aquí una mutación, y la escena se traslada al palacio del duque.

Presentanse ante el espectador una Doña Juana, aya ó camarista de las hijas del duque, y su primo D. Antonio, noble caballero que pasa á Galicia á verse con el rey de Castilla y no quiere dejarse ver del de Avero para eludir sus finezas y evitar un retraso que le pudiera hacer faltar al rey. Mas no quiere tampoco el D. Antonio ausentarse sin conocer las dos hijas del duque, de cuya hermosura se hace lenguas la fama. Encubierto bajo el velo de un nombre supuesto, llega á contemplarlas, y preso en las redes del amor pronto echa al diablo su compromiso con el rey de Castilla. Al mismo tiempo se presentan los aldeanos que llevan presos á Mireno y su criado, y aunque se deshace facilmente la equivocación, el duque manda encerrarlos para castigar su complicidad en la fuga del secretario, y les intima descubran su paradero. Resistese Mireno á cometer tal villanía; y la entereza de carácter y gallarda presencia del pastor convertido en caballero cautivan el corazón de Magdalena, una de las hijas del duque.

Hé aquí el primer acto. El más severo crítico no podrá negar la habilidad con que el autor prepara animadísimas situaciones que no pueden menos de brotar del aspecto general que el plan de la obra toma en el momento de caer el telón. Los caracteres quedan perfectamente definidos, y el espectador sabe ya lo que puede prometerse de cada uno de los personajes. Magdalena y Serafina son dos niñas educadas en la alta sociedad, pero niñas al fin. Algo altanera la segunda, un tanto caprichosa y preciosa de sí misma, no tendrá como la primera, noble de corazón, dócil y más inocente, el peligro de dar cabida en su pecho á una intensa pasión; resorte que va á mover la máquina escénica, y preparar el desenlace de la trama.

Pasemos al segundo acto. Magdalena no es una coqueta vulgar que se deja arrastrar de un capricho. Sucumbe á una pasión, pero sucumbe con dignidad; luchando con su pudor, con su inocencia y con las leyes sociales que obligan á la mujer á ocultar lo que pasa en su alma.

Y como aquí es donde la crítica se ha cebado con más saña contra nuestro poeta, vamos á hacer notar al lector cómo la caída de esta mujer no tiene nada de repugnante, ni ofende, como dicen, el decoro del bello sexo.

La intercesión de Magdalena libra de la prisión á Mireno, y éste desea hablarla para mostrarle su

agradecimiento. La pretensión dá lugar al siguiente diálogo entre Magdalena y Juana.

MAG ¿Sabes qué quiere?
 JUANA Pretende
 del favor que ha recibido
 por tí ser agradecido.
 MAG (Ap.) (Aspides en rosas vende.)
 JUANA ¿Entrará?
 MAG (Ap.) (Si preso prende,
 si maltratado maltrata,
 si atadas las manos, ata
 las de mi gusto resuelto,
 ¿qué ha de hacer presente y suelto
 quien ausente y preso mata?)
 Dile que vuelva á la tarde;
 que agora ocupada estoy.
 Mas oye; no vuelva.
 JUANA Voy.
 MAG Escucha: di que se aguardé.
 Mas váyase; que ya es tarde.
 JUANA ¿Háse de volver?
 MAG ¿No digo
 que sí? Vé.
 JUANA Tu gusto sigo.
 MAG Pero torna; no se queje.
 JUANA ¿Pues qué dire?
 MAG Que me deje.
 (Ap.) (y que me lleve consigo)
 Anda, di que entre.....
 JUANA Voy, pues.

Ya está dado el primer paso. Mireno entra á darle las gracias por sus beneficios, y Magdalena le insta para que acepte la plaza de secretario del duque, que se propone obtener para él. Mireno comprende la pasión que ha inspirado, pero harto modesto y humilde duda de este favor de la fortuna, y hé aquí el origen de su timidez. ¡Cuántas bellezas brotan de la pluma de Tirso en la pintura de estos tiernos afectos!

Magdalena pretende la plaza, pero llega tarde; pues su padre la acaba de dar al Don Antonio, el primo de la camarista, que prendido en las redes del amor de Serafina quiere asentar sus reales en el palacio de Avero. No se desalienta por este fracaso el ardiente celo de la dama, y bajo el pretesto de perfeccionar su letra, que según dice es bastante mala, obtiene de su padre que le conceda á Mireno como maestro.

Aquí comienza la lucha. El amor de Magdalena brota involuntariamente por sus ojos y por sus labios; pero el galán, perdido en un caos de enigmas, ya interpretando favorablemente finezas arrancadas á la pasión, ya desalentado ante fingidos desdenes que la pasión sacrifica al pudor, batalla incesantemente entre la duda y la esperanza, y su timidez se convierte en pusilanimidad.

Este segundo acto es, pues, una lucha constante de afectos y pasiones encontradas, descritas y conducidas por el autor con una destreza y ternura inimitables. En él también tiene lugar una preciosa y animadísima escena en que Serafina vestida de hombre declama ante su camarista, representando varios papeles, y en cuya ocasión D. Antonio, oculto con un pintor entre el follaje del jardín, obtiene el retrato de su amada. Esta escena ha servido de modelo á numerosas producciones dramáticas de nuestros días; como el tipo del *Burlador de Sevilla*, creado también por el mismo Tirso, ha hecho despues la reputación de algunos hombres de letras.

El acto 3.^o nos trae como es consiguiente el desenlace. Magdalena, no pudiendo vencer el obstinado silencio de su amante, se finge dormida, y descubre en el mentido sueño su pasión. Ante una prueba tal, Mireno se atreve ya á declarar su amor; pero el recato de Magdalena se subleva de nuevo contra el imprudente paso á que la cortejidad del amante la ha llevado, y vuelve á truncar sus esperanzas con las siguientes palabras:

Don Dionis, no creais en sueños,
 que los sueños, sueños son.

Un cúmulo de escenas á cual más sorprendentes, aunque sin pasar nunca de los límites de la verosimilitud, dá fin á la comedia. Serafina, caprichosa y voluble, é incapaz de amar hasta entonces, viene

á enamorarse de su propio retrato que D. Antonio arroja á sus pies despedido por sus desdenes, y que como recordará el lector, fué pintado en traje varonil en el segundo acto. Curiosa por saber quién es el original de aquella gallarda efigie, el vengativo D. Antonio le dice que es un pariente del duque, llamado D. Dionis de Coimbra, quien perseguido por su familia se oculta con su padre en una aldea, cubiertos ambos bajo el rudo disfraz de campesinos: que enamorado de ella el Don Dionis, pero no pudiendo romper el anónimo, le había comisionado á él para que haciendo el amor á Serafina estorbase el concertado matrimonio de ésta con el Conde de Estremoz. Esta estratagemia surte su efecto, y Serafina queda prendada de sí misma; gallarda alegoría de la soberbia.

Con esta farsa y adoptando el nombre de Don Dionis, Don Antonio, ayudado de su prima Doña Juana, logra entrar de noche en el cuarto de Serafina; con cuyo paso, según las costumbres de la época, obligaba á ésta á aceptarle por esposo para cubrir su honor. Magdalena, acosada al mismo tiempo por la llegada del conde de Vasconcelos, novio impuesto por la autoridad paternal, da también entrada en su gabinete á Mireno. Debemos hacer notar de paso que estos atrevimientos, hoy muy censurables, no lo eran tanto en aquella época, que, menos preocupada ó menos hipócrita, consideraba el matrimonio como velo tupido y honroso encubridor de debilidades. Así á lo menos se desprende de las historias palaciegas de aquel tiempo, únicas que pasan á la posteridad; y de las innumerables escenas de este género que los autores del siglo XVII han dado al teatro.

Ahora bien, la historia del Don Dionis de Coimbra no era invención de D. Antonio. El Don Dionis existía, y no era otro que el pastor Mireno. Un perdón real llegado oportunamente permite á este y á su padre descubrir sus nombres, y el matrimonio de la osada dama y el tímido galán queda concertado.

Mucho pudiéramos decir para probar que las atrevidas insinuaciones de Magdalena nada tienen de sobrenatural y mucho menos de repugnantes; como acaso las ha calificado más la hipocresía que la virtud ofendida; y más que nuestras razones lo probaría la inserción de las magistrales escenas de la obra; pero es ya menester que ésta disertación tenga fin, que harto prolija se ha hecho. Ojalá los dignos señores que han de examinarla puedan verla con benevolencia, y convengan con el autor en que el nombre de Tirso de Molina figura dignamente entre los de los grandes dramaturgos del incomparable teatro español.

Soria y Setiembre de 1881.

J. JOSÉ GARCÍA.

TIPOS DE MI TIERRA.

EL FRONTERERO (1).

Muellemente reclinado
en la falda de la sierra
de frentes, de robledales
matizado y altas breñas,
el casi ignorado monte
Valdosadero se encuentra.

Baña el Duero sus confines,
y el Pedrajas serpentea
por entre las elevadas
colinas que le rodean;
y al deslizarse en el valle
que sus claras aguas riegan,
sinuosa cinta de plata
su estrecho cauce semeja.

(1) Así cuando generalmente se le conoce por cobadero, hemos creído más oportuno designarle con su verdadera denominación.

De algun cerro en la vertiente,
y adosada á enhiestas peñas
que de los helados vientos
cariñosas la preservan,
vése una que otra cabaña
medio oculta entre las breñas

En ellas viven, si es vida
la vida que allí se lleva,
pobres familias de humildes
guardadores de fronteras,
que con el sol se recojen
y con el alba despiertan.

Jefe de aquellas familias,
dueño de aquellas viviendas,
el casi desconocido
Fronterero, sobrelleva
los azares de su triste
cuanto mísera existencia.

Conoce á palmos del monte
las enmarañadas sendas;
sabe la cabaña donde
cada novillo sestea,
y la umbria en que se oculta,
y el valle donde apacenta.

Caballero en una jaca
veloz como una saeta,
corto el estribo, tan corto
que más parece que aprieta
con las rodillas el lomo
que el espaldar de la yegua,
y de larga pica armado;
persigue y agujonea
á las reses que bravías
á entrar al corral se niegan:
y cuando desatentado
corre afanoso tras ellas,
y á lo más hondo descende,
y á lo más fragoso trepa,
sin que profundos barrancos,
ni cumbreras las más escueltas,
ni espesos jarales sirvan
de obstáculo á su carrera;
fantástico ser parece
que en alas del viento vuela,
y á quien la locura impide
ó el vértigo horrible ciega.

Cuando la tarde declina
y en las inmediatas sierras
de la noche las oscuras
sombbras á iniciarse empiezan,
sin vacilar, el ahumado
hogar en que se calienta
abandona, presuroso
de su cabaña se aleja;
desciende al valle, al otro
más inmediato aguil trepa,
y desde allí, con agudos
gritos, al ganado ocea,
y humilde el ganado acude
hacia donde su voz suena,
y dócilmente le sigue
al corral en que lo encierra.

Así el fronterero vive
de aquel monte entre las breñas;
y aunque su trabajo es mucho,
y es no poca su miseria,
su azarosa y triste vida
resignado sobrelleva.

Ateca y Setiembre de 1882.

BONIFACIO SANZ.

SOBRE LA CREACION DE UN CUERPO DE BOMBEROS EN SORIA.

Si el adagio *Haz bien y no mires á quien*, puede alguna vez tener aplicación, en ningún caso más oportunamente que cuando se trata de una colectividad. Así consideramos nosotros á nuestra querida Soria, la ciudad que evoca en nuestra imaginación el recuerdo de las grandezas humanas, la antigua Numancia cuya historia se escribe con letras de oro en los anales de España, la ciudad en que vivimos, por la que sentimos cariño y simpatía, y en la que no aparecemos los transeuntes más que como peregrinos de la civilización del siglo XIX, que atravesamos el desierto de la vida en exacto cumplimiento

de un deber que es ley inexorable de nuestra posición social. No porque carezcamos en ella de carta de naturaleza, no porque dejemos de ostentar el honroso título de hijos del pueblo soriano, hemos de ser indiferentes á los sentimientos de humanidad. ¿Cómo, siendo nuestro credo que el hombre no es más que una molécula de la humanidad, y que ésta, sin distinción de límites ni fronteras, debe considerarse como un todo tan compacto como sensible, de tal manera, que herida una de sus fibras todo su organismo se conmueve? ¿Cómo no habíamos de sentir dolor profundo en la mañana del 21 de Julio de 1884 al presenciar un incendio en el hogar doméstico, donde se albergaba la desgracia más que la opulencia, y en el cual se encerraba en el acto de estallar el voraz elemento un tierno niño, á quien las dulzuras de la maternidad no podían prodigarse en aquel momento de infortunio, por la ausencia de sus padres, que en la imperiosa necesidad de proporcionarse el cotidiano sustento, tuvieron que abandonar momentáneamente aquel lugar? Hubo un tiempo en que los hombres se consideraban aislados, en que cada uno sentía para sí, sin relación á los demás; pero aquellos tiempos tan egoístas como antiguos concluyeron, dando paso á la solidaridad que hoy une á individuos, pueblos y naciones. Por eso sentimos la desgracia, aunque frasteros en la población, y por ello nos conceptuamos con derecho de exponer en favor de la misma nuestros conocimientos en el arte de apagar los incendios; y si el derecho es indubitable, en el fondo de nuestra conciencia se levanta un grito que nos dice, que donde existe un derecho, existe correlativamente un deber.

Por esto, al presenciar la desgracia, preguntamos si existía un cuerpo de bomberos, que no vimos funcionar en forma reglamentaria, y pensando que pudiera organizarse en esta capital en forma análoga á los que funcionan en otras muchas poblaciones, presentamos al Municipio el modesto trabajo que como resultado de nuestros conocimientos nos creímos en el caso de poner á disposición de aquella Muy Ilustre Corporación, á reserva de ofrecerla también personalmente nuestro concurso.

Nuestras aspiraciones se formulan, por tanto, en una Memoria, cuyo fundamento estriba en el estudio y observaciones que hemos hecho de las edificaciones existentes, especialmente de las antiguas que constituyen gran mayoría del poblado; dadas las condiciones de muchas fincas urbanas, la estrechez de algunas de sus calles y el difícil acceso en los momentos de declararse el voraz elemento, preciso es estudiar la mejor manera de llegar á los edificios y á sus interiores cuando sean presa de las llamas, teniendo también en cuenta que la altura barométrica en que está colocada esta capital hace que durante las cuatro estaciones la azoten aires que pueden calificarse de continuos vendabales, cuyo elemento en auxilio del fuego le haría tomar un incremento imposible de dominar sin el auxilio del arte.

Por fortuna no hemos presenciado un incendio de colosales proporciones; pero tampoco es esto razón para dejar de estar preparados á combatirlo, do quiera que se presente; tanto más cuanto que á nadie se oculta, que en tales casos, el orden, el silencio, la disciplina, el concurso activo, pericial y competente, prestado á tiempo con uniformidad é interés; en una palabra, la organización del servicio, es el triunfo del agua sobre el fuego. Allí donde esto no existe, podrá haber mucho sentimentalismo, gran deseo de cooperación, vivo interés por la desgracia, lágrimas, gritos sin cuento; pero obrando todos á la par, sin un jefe que dirija, ni obreros que trabajen con conocimiento previo en la ejecución del corte y demás funciones, resulta una inevitable algarabía, que aunque en medio de la confusión

produzca un acto de heroísmo individual, considerado el siniestro en su totalidad, no habrá sido objeto de combate, ni cortado pericialmente con economía de tiempo y de personas, que es el resultado de la inteligencia cuando se aplica con orden y artísticamente al predio incendiado.

Esta es la razón por qué, en los países más civilizados de Europa y América, á la institución de bomberos se la denomina siempre benemérita y honrada. Estos calificativos demuestran palmariamente que el bombero acude á las mayores necesidades del prójimo, salvando las vidas y las haciendas que es lo que constituye los pueblos y las naciones. Bajo estos supuestos gozan los bomberos de ciertas preeminencias que les conceden las leyes y sus conciudadanos como merecida recompensa á la constante vigilancia que despliegan en favor de sus vecinos; pues allí donde se nota la primera alarma, allí está el bombero instintivamente por un sentimiento de confraternidad, cuyo consciente arrojo imprime á su voluntad y á sus nervios una fuerza moral de que carecen los que desconocen la práctica de la institución.

Cuando elevamos á la ilustre Municipalidad la humilde súplica que hemos tenido la honra de ver aceptada, por lo que nos imponemos el deber de consagrarnos á la organización del citado Cuerpo; lo hicimos por considerar perentorio el introducir mejoras en la manera de extinguir los incendios, en la forma que los países más adelantados han atendido y atienden á su ejecución; y era nuestro objeto llegar á un fin más práctico y positivo, cuyos resultados se recogerán pronto por el vecindario. Para ello detallábamos deficiente el Reglamento actual que posee la Sociedad de seguros contra incendios; y aun cuando era nuestro ánimo cambiar radicalmente la forma existente, solo nos concretamos por lo pronto al planteamiento de aquellas reformas, que dividimos para mayor facilidad y detalle de modo que aisladamente se puedan examinar los principales puntos que creímos oportuno fijar, á mayor conocimiento, por cuya razón consagramos al personal la 1.ª parte de la expresada Memoria; al material la 2.ª; la 3.ª á los ejercicios y manejos prácticos; terminando la 4.ª con las consideraciones y observaciones generales que allí constan.

Detallar ahora, ó hacer un examen analítico en el presente artículo, no es del caso después de presentada la Memoria al M. I. Ayuntamiento de esta capital; sólo diremos que, agradecidos á la honrosa distinción que al aceptar nuestro trabajo hemos merecido, nos consideramos ligados más y más por el sagrado vínculo del reconocimiento; y más animados aún, que al concebir la idea, hemos tratado de corresponder á la merced recibida y á la realización del pensamiento, con la formación de una estadística comprensiva del total número de pozos que pueden venir al auxilio del cuerpo en caso de incendio, para cuyo efecto se precisan el número, la casa y las calles que los contienen, haciendo también mención de las fuentes de las diferentes plazas y paseos de esta población, así como de los edificios públicos, cuarteles y conventos que por contenerlos pueden también prestar el auxilio de que venimos haciendo mérito.

No hemos de abandonar la pluma sin dar gracias á la Corporación Ilustre y á todas las personas que nos han honrado y continúan honrándonos con su aquiescencia, alentándonos á la prosecución de un pensamiento que nos ha inspirado, no el deseo de exhibirnos, ni el de hacer alarde de conocimientos que sólo estimamos como preliminares en lo mucho que aún puede obtenerse en este ramo del servicio público, pues solo aspiramos á que llegue á término la realización, por conceptuarla uno de los adelantos cuyo grato recuerdo quedaria grava-

do é imperecedero en el corazón de los vecinos de este culto pueblo, quienes, cada vez que ocurriera un caso de incendio á cuya extinción se procediera con las reglas del arte, bendecirían la época en que el Ilustre Ayuntamiento que actualmente dirige la gestión municipal, estableció en esta ciudad el benemérito cuerpo de honrados obreros y bomberos, que oportunamente podría ponerse bajo la advocación de San Saturio, su esclarecido Patrono, á quien también consignamos nuestro respetuoso recuerdo como huéspedes agradecidos de su ciudad predilecta.

FRANCISCO DE ECHAVARRIA Y DIAZ.

SAN JUAN DE DUERO.

De una ciudad á la espalda,
grave, solemne y austero,
retratándose del Duero
en el límpido cristal,
se alzaba en otras edades
un extraño monumento,
mezcla de triste convento
y de alcázar señorial.

Los escudos blasonados
que sus puertas adornaban,
las murallas que encerraban
aquella triste mansión,
la torre y el campanario
con una cruz por veleta,
todo inspiraba al poeta
á entonar una canción.

La historia que fueron dice
sus moradores primeros
aquellos fuertes guerreros
de nuestra iglesia sostén,
que de ascéticas virtudes
y valor dieron ejemplo;
¡los caballeros del templo
alzado en Jerusalem!

Hoy, después de muchos años,
del monumento gigante
el curioso caminante
tan sólo podrá admirar
restos de antigua grandeza
que un pobre labriego cuida,
y en cuyas grietas ahida
de pájaros una millar.

Y quiera Dios llegue un día
en que ver pueda el viajero,
retratándose del Duero
en el límpido cristal,
en lugar de pobres ruinas
de extraña y triste figura,
la elegante arquitectura
de un museo provincial.

MARIANO DE GRANADOS.

UN ELEMENTO MÁS DE PROSPERIDAD PARA LA PROVINCIA DE SORIA.

LA pobreza, y aun la miseria de este olvidado país donde tuvimos la inmensa honra de ver la luz primera, es idea tan generalmente arraigada entre el común de las gentes á quienes nunca se les presentó ocasión propicia de observarlo y estudiarlo con algún detenimiento, que parece cernerse sobre él atmósfera letal de horror y muerte; en su extrañada fantasía sólo le creen comparable (y acaso llevando alguna desventaja) con las solitarias estepas de Rusia y de Polonia ó con los desolados y yermos campos de la glacial Siberia.

Se conceptúa, por algunos, como privado en absoluto de cuantos dones Naturaleza pródiga repartió por otras latitudes, más afortunadas, con notable desigualdad y marcada preferencia. En una palabra, no faltan espíritus excesivamente crédulos que suponen de perfecta aplicación á él aquella frase vulgar de que: *Dios, al hacer el mundo, no se dignó pasar por tal región.*

Exageraciones infundadas, que ya el tiempo, en primer lugar, y posteriormente los hechos se van encargando de desvanecer.

No es un vergel, no es una mansión celestial, no es un paraíso soñado ni fantástico edén no concebido. Nada de esto es; pero que en su recinto encierra verdaderos y variados gérmenes de prosperidad y de riqueza eso sí es innegable y poco á poco lo iremos demostrando.

Abriga, en primer término, tesoro inapreciable de singular estima que son la sobriedad y el excesivo amor al trabajo que generalmente profesan sus oscurecidos hijos; pero esto aparte, aún cuenta con otros factores materiales de verdadera importancia.

Uno de ellos, ese que amoldándose á las nuevas corrientes que la ciencia médica marca en su desarrollo progresivo al par que facilitando el medio de rendir serviente culto á la exigente moda ha sido y está siendo causa más que suficiente para convertir en verdaderos raudales de oro los ténues hilos de cristalino líquido á cambio de su benéfica influencia en el alivio y curación de las múltiples enfermedades que á la humanidad afligen; ese á cuya virtud se ha operado una transformación completa en nuestras provincias *Vascas* principalmente, contribuyendo con los capitales á su sombra creados á embellecer, en gran parte, muchas de sus poblaciones, á asegurar el bienestar de la mayor parte de sus habitantes y á promover la creación de innumerables industrias que son vida y savia para los pueblos donde surgen, constituyendo tal elemento con relación al *numerario* que insensiblemente atrae lo que pudiéramos llamar *cambio de productos*; los manantiales de aguas *minero-medicinales*, en una palabra, que son hoy día verdadero ídolo de la generación presente, los posee la provincia de Soria en su recinto en una escala tal vez desconocida; y de ellos, aun cuando sucitamente, nos vamos á ocupar para justificar de este modo, y en parte, nuestra tesis.

Para hacerlo hemos tenido que recurrir á la exquisita amabilidad y acreditado celo de ilustrados compañeros y paisanos que, en razón á los profundos conocimientos que de la materia poseen, nos han proporcionado datos valiosísimos por lo cual les rendimos justo tributo del más profundo reconocimiento desde las columnas de nuestro modestísimo RECUERDO.

En el partido judicial de Agreda existen los siguientes manantiales de aguas *minero-medicinales*:

AGREDA.—Villa de 950 vecinos, partido judicial de su nombre, situada á los 41°—51'—30" de latitud N. y á 1°—44' de longitud oriental del meridiano de Madrid.

En ella se encuentra una fuente, sin explotar, de aguas *sulfúrico-sulfuradas* en el paseo denominado la Alameda, á unos 200 metros de la población, brota en un terreno *supra-cretáceo*.

Los Sres. Dr. D. Cecilio Nuñez, farmacéutico de la citada villa, y D. Antonio Sonier, aventajado alumno de la Escuela de Ingenieros de Caminos, han hecho el análisis cualitativo y cuantitativo de las citadas aguas, y aun á riesgo de anticiparnos á la publicación de una Memoria completa que piensan redactar sobre el asunto, con objeto de dar á conocer las mencionadas aguas medicinales y estimular á su explotación, en vista de los satisfactorios

resultados obtenidos, nos permitimos consignarlo en el presente escrito.

Un litro del agua mineral analizada contiene:

Principios fijos.	GRAMOS.
Bicarbonato cálcico.....	0,2987
Id. magnésico.....	0,1943
Id. de hierro.....	0,1503
Sulfato cálcico.....	0,1050
Id. sódico.....	0,1031
Id. potásico.....	0,0944
Cloruro sódico.....	0,0528
Id. magnésico.....	0,0373
Alúmina.....	0,0309
Silice.....	0,0280
Sulfuro cálcico.....	0,0656
Id. sódico.....	0,0025
Materia orgánica.....	abundante.

Gases (en peso.)

Acido sulfhídrico.....	0,0293
Acido carbónico.....	0,0177

Gases (en volumen.)

Acido sulfhídrico.....	18,8854 centímetros cúbicos.
Acido carbónico.....	0,6610 id. id.

En un corto período del año disminuye algo la proporción de gas sulfhídrico por aminorarse el caudal de aquellas; pero este inconveniente sería fácilmente remediable una vez puestas, para su explotación, bajo la sabia dirección de personas peritas que habian de encontrar medio seguro de obviarlo.

Guiados casi por el propio instinto ó por noticias casualmente adquiridas concurren bastantes personas, sobre todo de Aragón y Navarra, para hacer uso de ellas, y producen maravillosos efectos en las erupciones herpéticas, ya manifiestas ó por retropulsion; en las afecciones del estómago originadas por exceso de álcali en el jugo gástrico ó en la bilis; en las debilidades de estómago por clorosis, por anemia ó por histerismo, y en la leucorrea. Son también diuréticas y purgantes.

La única vía de comunicación importante, y digna por consiguiente de tenerse en cuenta, es la carretera internacional que atravesando la referida villa conduce á Navarra y á Aragón por una parte y á Soria (la capital) por otra, distando 51 kilómetros de ésta y 40 de Tudela de Navarra, entre cuyos dos puntos hay coche-correo diario.

SUELLACABRAS.—Pueblo de corto vecindario, sin vía alguna de comunicación adecuada al objeto.

Posee otra fuente de agua sulfurosa situada en la parte Sur del lugar y muy próxima á la ermita llamada de Nuestra Señora de la Blanca.

Las aplicaciones de estas aguas son las mismas que las de las anteriores.

VILLARJO.—Posee aguas sulfurosas sin explotar, y únicamente el Ayuntamiento cobra un pequeño impuesto á los concurrentes, que acostumbran á ser bastantes en número. El manantial dista 1250 metros del pueblo, y éste está situado en los límites de la provincia de Logroño. No tiene tampoco vías de comunicación de fácil acceso.

ONTÁLVARO Y LA CUESTA.—En el primer sitio y á 3 kilómetros de la importante villa de Yanguas se encuentra un manantial de aguas minero-medicinales, de las cuales, si bien no se ha hecho un análisis completo y exacto, resulta, por los ensayos practicados con ellas, ser muy parecidas en su composición química á las renombradas de Grávalos, y tienen idénticas aplicaciones coronadas por un buen éxito.

Estas aguas figuraron en la Exposición de Minería celebrada en Madrid, y á pesar de no tener en su abono el decorado de lujosa instalación, que no deja de ser factor importante en esta clase de cer-

támenes, fueron premiadas por el Jurado con medalla de bronce.

Hace dos ó tres años las denunciaron, para intentar su explotación, algunos vecinos de Yanguas, los cuales construyeron un trozo de camino que partiendo del punto donde radican enlaza con la carretera de Calahorra, allí próxima.

Las que brotan en el pueblo llamado *La Cuesta* (y están de las primeras un cuarto de hora de distancia) son menos sulfurosas, pero de efectos más purgantes.

Muchos individuos de la denominada tierra de Cameros, bastantes naturales del país, y algunos de la capital concurren á hacer uso de ellas conociendo las saludables propiedades de que están dotadas, y aun soportando las numerosas molestias de un viaje, que siempre es incómodo cuando no se realiza con arreglo á los modernos adelantos del siglo.

Partido judicial de Medinaceli.

ESTERAS DE MEDINA.—También cuenta en su término con aguas minerales. Como las ya descritas anteriormente, pertenecen al grupo de las sulfurosas, y, aun cuando el caudal no es muy abundante, la disposición del terreno donde se encuentran enclavadas hace presumir que podría aquel acrecentarse á muy poca costa.

Su composición, á juzgar por los efectos producidos la consideran, personas muy peritas, idéntica á las de las tan celebradas de Paracuellos.

En todo el país se obtienen con ellas curaciones y alivio muy marcado en las enfermedades que con arreglo á los preceptos de la ciencia reclaman su uso.

Un bellissimo prado recostado en la falda de la sierra Ministra con orientación al Saliente y distancia de 4 kilómetros á la estación de Medinaceli, por donde, siquiera sea de refilón, se deja ver el majestuoso penacho de la veloz locomotora, es el punto donde aquellas brotan. Nadie ha intentado, hasta hoy, hacerlas objeto de explotación.

VELILLA DE MEDINA.—A un cuarto de hora del pueblo de este nombre, y unos cien pasos del camino de Somaen, se halla un manantial, no muy abundante, de agua *ferruginosa-bicarbonatada*.

Está situado en la falda del monte propiedad de la Excm. Sra. Duquesa de Medinaceli, y hoy corresponde á una sociedad que pensó montar allí próxima una fábrica de fundición de hierro, y lo comprendió en el terreno denunciado al objeto.

El facultativo de aquel partido médico la dispone, con frecuencia, para combatir la clorosis, anemia, etc., y suele darle muy buenos resultados. En opinión de muchos inteligentes, y facilitando, por medios adecuados, la salida de las aguas, que indudablemente pugnan por verificarlo, su caudal aumentaría notablemente.

A unos seis kilómetros de esta fuente se encuentran las estaciones de Arcos y Medinaceli.

Partido judicial de Soria.

VINESA.—La Fuente del Salobral (que con este mismo nombre era conocida de antiguo) se halla situada en la falda N. del monte de Vallegueta, en una deliciosa umbria cubierta de exuberante vegetación en la que predomina el pino, y cuyo suelo lo forman frescas praderas susceptibles de convertirse en ameno parque bajo la mano de experto jardinero.

A sus pies, y á una profundidad de unos 20 metros y como 60 de distancia, se desliza tranquila la corriente del Duero, cuyas aguas son allí de purísima transparencia prestándoles aspecto verdadera-

mente fantástico las espesas y frondosas arboledas que crecen espontáneamente en sus orillas.

Difícilmente establecimiento alguno balneario de España podría ofrecer al *touriste* más bello paisaje ni atmósfera más saturada de aromas balsámicos.

A su inmediación existe un puente romano reconstruido, en parte, por los árabes, y cuya obra es una de las más antiguas que existen en España, dando paso al camino militar construido por L. Lucrecio Denso, según indica la siguiente inscripción que aun se conserva á corta distancia de la fuente:

HANC VIAM
A. V. G.
L. LVCRET. DENSUS
....H VIRVM
.... FECIT

La distancia de aquella á la villa es próximamente de 1.500 metros y aun se acorta en el verano con un ponton que el Ayuntamiento dispone colocar sobre el Duero, más arriba del puente de piedra.

Las aguas minerales del Salobral son *sulfurosas-magnésicas* frías. Poseen propiedades diuréticas y en el manantial acusan un fuerte olor á huevos podridos, dejando sobre la pila una capa de azufre precipitado. Las enfermedades que con ellas se han tratado, hasta ahora, son generalmente las herpes y afecciones todas de la piel, las de la vejiga, matriz y algunas escrofulosas.

El caudal de agua es abundante (como de ocho reales fontaneros) que corre por dos gruesos caños dentro de una habitación de construcción moderna, pero en la cual no hay todavía aposentos sino para los dueños del establecimiento, limitándose los enfermos al pequeño salon donde desagua el manantial.

Las comodidades que, por hoy, puede el viajero disfrutar en la villa no son muy grandes, porque como la falta de comunicaciones impide la gran concurrencia nadie ha pensado aun en la explotación ordenada y en mayor escala de este venero de riqueza.

Los alimentos son exquisitos, especialmente la carne, las leches, así como las abundantes truchas del Duero y del Revinuesa. En sus montes crecen espontáneamente la fresa y la frambuesa con otros frutos menos delicados.

Las aguas de los rios y fuentes son purísimas, abundando las que contienen principios ferruginosos, y el país es, en general, muy conveniente á los enfermos del pecho, cuyas afecciones no se conocen allí entre los naturales á pesar del penosísimo trabajo del maderero y del pastor que lo ejercitan en tan abruptos terrenos.

La comunicación con la capital quedaría establecida una vez realizada la construcción de la carretera proyectada desde los pinares al pueblo de Herreros, y para lo cual hay ya terminado un magnífico puente sobre el rio Ebrillos.

Por último, teniendo en cuenta lo accidentado del suelo, la conformación geológica de sus numerosas montañas y la disposición especial de sus prolongadas vertientes, no creemos aventurado asegurar que han de ser, ó podría conseguirse que lo fueran, manifestándose á la superficie del terreno, mucho más numerosos los manantiales de aguas minerales en esta zona castellana.

Ahora bien, ante lo que dejamos expuesto (y muchos más detalles omitidos por no hacer interminable este artículo) bien se puede afirmar que la provincia de Soria cuenta, como algunas otras, con un recurso poderoso capaz de contribuir, en unión con los varios que posee, á lograr su engrandecimiento material y á levantarla, aunque fuere paulatinamente, de la postración en que yace.

Y sin embargo nada más lejos de eso.

¿Es suya la culpa de que así no suceda? ¿Puede

en justicia, declarársela responsable de que este hecho no toque, siquiera, los límites de la realidad? Es lógico acriminarla por la lentitud de progreso que en ella se observa? Suponerlo tan sólo constituiría una ofensa más que añadir á las muchas que le la infieren.

Lucha incesantemente, y lucha con inextinguible fe, por recabar de los poderes públicos la protección que de derecho la corresponde.

Alza su voz, mesurada pero enérgica, al objeto que sus fundadas quejas lleguen hasta las serenas regiones donde la equidad y la justicia más abundantes debieran tener sentados sus reales cuando el porvenir de un pedazo de tierra española se trata.

Clama un día y otro día contra el abandono en que se la tiene y la preterición á que se la condena. Todo en vano. La indiferencia y el desden más capiteados son el premio concedido á sus sacrificios y á sus cívicas virtudes.

Hablar de Soria (hasta para algunas personas de ilustradas presuniones) es lo mismo que hablar del Congo ó de la China, y no parece si no que concebido formal empeño de que figure en el mapa nacional como un punto negro condenada á perpetua oscuridad, sin otras prerogativas que las satisfacer fielmente los tributos y dar la generosa sangre de sus hijos para la defensa de la patria.

Debido á la marcada protección de los gobiernos podrá ostentar orgullosa, por ejemplo, magnífico puente de hierro que embellezca en grande el recinto de su modesta capital, costeado con los del Estado á título de obra nacional; pero en sí le sería tarea fácil la de confeccionar una obra comprensiva de los obstáculos que se la oponen, remoras que se suscitan y dificultades que se le oponen cuando, firme en su propósito, busca los medios más conducentes, apropiados y seguros para un paso adelante en su perpetua aspiración, que es de salir del aislamiento con el resto del país que se la tiene sumida.

Y los que, como dijimos al principio, tan apasionada como desfavorablemente la juzgan, si les da todo esto y aun á pesar de ello insisten en su meritorio juicio, añadiendo el sarcasmo á la desidia, incurrirán indefectiblemente en la censura que el que, viendo á un ser abandonado, estas sus fuerzas por deficiente alimentación y estado de dolor por las ingratitudes del mundo real, aún le interpelaba, con tono entre imperioso y apreciativo, en esta forma:

avílate, matéte y camina.

BOMFACIO MONGE.

DE JUAN Á PEDRO.

ENTRE SANTEROS.

Mi siempre caro Perico:
escritas son ya dos pares
de cartas sin que tu pico
separe sus maxilares
lanzándome un ¡hola, chico!
Sin duda por ser corriente,
y además muy aprobado
entre tu vecina gente,
que mosca en pico cerrado
no pasa tan fácilmente,
Sigues, pues, con la manía
propia de mollera insana,
de ser terco en demasía
y hacer el mudo á porfía
porque te dá la real gana.
Mas no vayas á creer
que tu esquivo proceder
pena cause á tu heredero,

pues el cargo me hace ver
qué genio gasta un santero.

Siento, sí, que no me digas
si en amorosas intrigas
discurre por esa altura,
teniendo muchas amigas
que contemplan tu figura.

Lamento que cuanto pasa
por el sitio donde morés
no lo sepan en tu casa;
sin duda el hacer favores
sigues tomándolo á guasa.

Y siento, por lo asombrosas,
no saber si muchas cosas
que bullen en mi magin
son verdades dolorosas,
pero verdades al fin.

Mas chico, en compensacion,
de sentimientos y cargos
que no te harán impresion,
hoy va mi salutación
entre dulces y entre amargos.

Todo en la ermita se vé
cual yo de tí lo heredé,
gotera de más ó ménos;
mas sin saber el por qué
los fieles no son tan buenos.

Pasáronse, á no dudar,
los tiempos de los devotos;
con la excusa de rezar,
hoy se ofrecen, por viajar,
á santuarios más remotos.

Así que cesó la prisa
de celebrar tanta misa
y coger gracioso dote,
el mal curarlo precisa
poniendo aquí sacerdote.

Y, si en medio conveniente
hago que venga la gente,
verás como por encanto
vuelve el pueblo penitente
á visitar á su santo.

Mi reforma es de cajón;
si me dan algun desaire
que me huela á revolcon,
ponerme habré el capuchon
segun como venga el aire.

Dicho lo más importante
que interesarte pudiera,
sigo mi cuento adelante,
(y de este modo y manera)
lo más contante y sonante.

El año fecundo ha sido
en lluvias y volaciones,
crios, setas, erupciones,
en caciques de partido,
usureros y melones.

A fuer de gastar dinero
hoy funciona el matadero,
obra, cual otro Pilar,
que siempre tendrá su pero
y carne donde cortar.

Las aguas ni van ni vienen:
proyectos vienen y van;
el Duero y Verguilla tienen
partidarios que convienen
en que los dos se ahogarán.

El ferrocarril camina
por su vía de colorés
trazada en la cartulina,
(y en trozos verás que fina)
por un tren de roedores.

De riqueza no hay que hablar;
como sobran los doblones
y no hay en qué especular,
nos ha dado por pintar
las fachadas y salones.

Después de ser protestadas
por el pago de tajadas
las fiestas de las Calderas,
éstas fueron más gaiteras
y cual nunca celebradas.

Por vía de innovacion
tuvimos una funcion
bonita, barata y buena,
para todos, de verbena,
para mí, de tentacion.

No he visto noche cual ella:
fuegos, bailes, tanta bella,
mil faroles de colores,

jaleo, vinos, amores,
¡Ay, Pedro, qué noche aquella!
Esto y el tiempo pensé
serán la causa de que
al patron quiten festejos,
y meden un puntapié
volviendo á los tiempos viejos.

Ya por hoy nos han dejado
sin toros, sin aliciente,
¡adios, mi sueño dorado!
el llover sobre mojado
hace escamas en la gente.

Y si el Boletín no engaña
y es cierto que por España
anda el tremendo viajero,
por temor á su guadaña
no nos vendrá un forastero.

Y mas si, por registrar
las alcobas y corrales
y sitios donde guisar,
tiene el que venga á rezar
que hacer confesion de males.

Pues todo son precauciones
tomadas con mucho celo;
se habla de fumigaciones
y de cargarme el mochuelo
por mis buenas condiciones.

Y verás nuestro santuario
convertido en lazareto,
y á mí, por extraordinario,
en director nato y peto
de lugar tan sanitario.

Cada cual á su manera
sus medidas vá tomando,
yo paso la vida entera,
ya durmiendo, bien rezando,
con alguna tembladera.

Adios, y si como espero
continuar hé de santero,
á no servir ya de estorbo,
yá te diré compañero
qué fué del cólera-morbo.

Por la copia,

CONRADO MAESTRE.

Soria y Setiembre de 1884.

SORIA.

SU CASA TRONCAL DE LOS DOCE LINAJES.

El carácter de nuestro periódico, y la necesidad de dejar espacio para la publicación de otros trabajos, no permiten hacer detenida historia.

Necesario es, por consiguiente, concretarse á los hechos más notables, en demostración de la importancia de esta nobilísima agrupación, que tanta participación tuvo en la gloria de nuestra ciudad como en su administración y gobierno.

Tres eran las comunidades que la regían.

El Estado llano ó general, compuesto del comun de vecinos; primero en tiempo y último en dignidad.

El Estado noble ó de Caballeros hijosdalgo, formado por las familias correspondientes á los doce linajes; segundo en dignidad y tiempo.

El Ayuntamiento, representado por el Corregidor y Regidores, nacido al regularizarse el régimen municipal, compuesto en un principio de los vecinos que no pertenecían á las otras dos comunidades, y que vino á ser el primero en dignidad aunque último en tiempo.

De la importancia en la gobernación de Soria, con relación á los dos primeros, dá razon el Fuero otorgado por el Rey Don Alonso el Sabio en 1246. Y la participación de los tres Estados se halla consignada en las ordenanzas que para la guarda de la notable dehesa de Valdoadero se formaron de union y conformidad en 1664. En la primera se declaró que la jurisdicción en esta finca, así como su propiedad, correspondían á los dos Estados de Linajes y del Comun.

Dividida la ciudad para su mejor administración en treinta y cinco colaciones ó parroquias, dirigidas por diez y ocho Alcaldes y un Juez, á la cabeza de cada colacion habia cierto número de caballeros de los doce Linajes.

El Juez y los Alcaldes se elegian por colaciones ó parroquias, recayendo siempre en Caballeros de los Linajes.

Gozaban de los privilegios de nobleza, con la obligacion de estar siempre dispuestos con armas y caballos.

Habia doce escribanos en la ciudad, que eran siempre nombrados uno por cada Linaje; los cuales, por razon de este nombramiento, gozaban de grandes preeminencias y estaban exentos de pechar.

Ejercian además las regidurías perpetuas.

Soria era ciudad de voto en Cortes. Cada vez que los Reyes las convocaban se reunian los tres Linajes á los que por turno tocaba, y elegian dos procuradores á Cortes, propietarios, y un suplente. Los elegidos sacaban testimonio, en cuya vista se les daba por la ciudad el poder á los primeros, quedando el suplente para cubrir el servicio en caso de muerte de alguno de los otros. Y ante el Ayuntamiento prestaban el juramento de cumplir fielmente las instrucciones que éste les daba.

Además de los procuradores á Cortes, enviaba la ciudad diputados de Millones que eran elegidos tambien por los Linajes.

Estos se reunian en junta particular una vez al año, cada uno en su parroquia, para el nombramiento de oficios ó cargos inherentes á su institucion y servicio.

En estas juntas se nombraban los doce diputados de Arneses, que atendian á la Direccion y cuidado de los derechos de la casa y eran su diputacion permanente: los contadores de niños, que cuidaban de la administracion de la casa de expositos; los doce montaneros reales, llamados caballeros de sierra, que vigilaban por la integridad de los privilegios de la ganaderia en los disfrutes de pastos, y por la conservacion de los montes; los tres caballeros del Ayuntamiento y tres alcaldes de Santiago, que velaban por los ramos de la administracion municipal.

En el mismo dia elegian los Linajes el caballero del Pendon.

Dos importantes servicios prestaba. Cuando los reyes mandaban que las ciudades les asistiesen con gente de guerra, el caballero del Pendon guiaba los tercios sorianos.

En la proclamacion de los reyes, acompañado de la nobleza, proclamaba el advenimiento del nuevo monarca con las palabras: *Soria, Soria por el rey.*

El caballero del Pendon era á la vez Alferes mayor de Soria y su provincia.

Nombraban tambien los Linajes el caballero que llamaban del Sello, por otro nombre Canciller. Era el cargo de más confianza. Guardaba el sello de la ciudad, con el cual se refrendaban y sellaban todos los instrumentos.

Por estas ligeras indicaciones se ve cuanta fué la consideracion de la ilustre casa troncal de los doce Linajes de Soria.

Pero entre todos sus privilegios no era el de menor importancia el llamado de los Arneses.

Consistia en cien pares de armas con otras tantas sillas, escudos y capellinas que los reyes tenían obligacion de dar á los Linajes el primer año de su reinado; privilegio que no tengo noticia de que gozara ninguna otra ciudad de España.

Conocidos son los disturbios á que dió lugar la minoridad del Rey Don Alonso VIII de Castilla. Al morir Don Sancho, su padre, comprendiendo las ambiciones que habrian de despertarse á la vista del trono castellano ocupado por un niño de tres años, nombró por regente del reino y tutor del rey

á D. Gutierre Fernandez, anciano demasiado complaciente, que, creyendo evitar disensiones, antes de morir entregó su pupilo al conde D. Garcia, medio hermano de los de Lara, que se oponian al cumplimiento de la tutela tal como el Rey Don Sancho la acordara.

Léjos de aplacarse con esto los enconos políticos á que toda menor edad sirve de pretexto, ni aun las cenizas del regente fueron respetadas.

El Rey Don Fernando de Leon quiso aprovechar aquellas azarosas circunstancias, entrando en Castilla con sus tropas, bajo pretexto de proteger al rey niño su sobrino.

Los castellanos retiraron al Rey á Soria, encargando su custodia á los Caballeros de los doce Linajes.

No hace muchos años que fué destruida la iglesia de Santa Cruz, del Linaje de este nombre, donde, convertida en fortaleza, defendieron los caballeros Sorianos el precioso depósito confiado á su lealtad, hasta que siendo imposible la resistencia contra el poder del Leonés, saliendo sigilosamente, de noche, bajo el mando de D. Pedro Nuñez, de Fuentearmegil, gobernador de la fortaleza de Osuma, llevaron al Rey Don Alonso, primero á San Esteban de Gormaz, despues al castillo de Atienza y desde allí á Avila.

En premio de tanta lealtad y por los muchos y señalados servicios que los Caballeros de los doce Linajes habian prestado á los Reyes de Castilla, Don Alonso les concedió el privilegio de los Arneses.

Tal como fué concedido se venia cumpliendo, hasta que los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel lo mandaron conmutar por 350.000 maravedises, segun provision despachada en Madrid, y cuya cantidad estuvieron percibiendo los Linajes hasta el reinado de Fernando VII.

Los doce Linajes de Soria eran una institucion esencialmente democrática en sus formas. Como dice un cronista antiguo no habia entre ellos primero ni último.

Las láminas que se publican con el presente número son el facsimil del escudo de armas y de la casa solariega de los Linajes. El 1.º representa al Rey Don Alfonso VIII, en el centro, á caballo y cubierto de todas armas, rodeado de los doce escudos que irradian como otros tantos destellos de la gloriosa distincion que en premio de tan señalados servicios hizo á los ilustres caballeros que derramaron su sangre por servirle. Sobre el florón de su cimera está el escudo de Barnuevo, sin que esto demuestre preferencia ni supremacia, pues no habia entre ellos distincion de superioridad alguna. De aquí que sólo por seguir un orden dado se comience por este linaje á hacer la descripcion de los que orlan el escudo, en cuyo centro aparece el citado Rey.

La casa solariega existe en la Plaza Mayor frente á la del Establo llano, y entre las dos la de Ayuntamiento, que vino á asumir los tres Estados.

Hé aquí ahora lijérisima reseña de los doce Linajes.

PRIMER LINAJE, DE BARNUEVO.

Llamábase tambien de Barrionuevo. Un tratado de blasones hace constar su antigüedad diciendo que estos Caballeros eran de origen godo, derivando su etimología de la fundacion que hicieron de un barrio de la antigua Numancia, y de aquí el apellido Barrionuevo.

Las armas de este Linaje son: escudo cuarteado. En el primero y cuarto cuartel un castillo de oro en campo de sangre; en el segundo y tercero cruz hueca de oro floreteada en campo azul. Á él correspondian los apellidos Barnuevo, Medrano, Laserna, Castellanos, Ortega, Acebes, Arista-Obando, Lezano, Soto mayor y Fonseca. Celebraba sus juntas en la iglesia llamada Nuestra Señora de Barnuevo.

que construyó á su costa, cuyas ruinas aún se ven en el paseo del Miron, y donde sus caballeros tenían su enterramiento.

SEGUNDO LINAJE, DE CALTAÑAZOR.

Los fundadores de este Linaje proceden de la villa que le dió nombre, y á su costa edificaron la antigua iglesia parroquial denominada en esta ciudad Nuestra Señora de Calatañazor. De aquí tomó el nombre que por abreviatura es Caltañazor.

Sus armas, como demuestra el blason, tres fajas de oro en campo de sangre. Corresponden á él los apellidos Alvarez de la Solana, Tapia, Contreras, Vallejo, Montenegro, Arcos, Rivera y Sandoval.

Este linaje celebraba sus juntas en la iglesia de su fundacion.

TERCER LINAJE, DE DON VELA.

No puede fijarse su origen, pero si que es grande su antigüedad, puesto que se lee en la historia general «un mancebo de los más nobles de Castilla que habia nombre D. Vela, alzose con el conde Fernan Gonzalez é non le quiso obedecer por que se tenía de tan alta guisa como él.»

Á este linaje correspondian los apellidos Cervantes, Chaves, Espinosa, Hera, Verguillan, Caravantes, Mendoza, Rivera y Zapata.

Tenía sus juntas en la parroquia de San Juan de los Naharros.

Sus armas, partido el escudo en cuarteles: primero y cuarto puntos de oro en campo de sangre: segundo y tercero, veros de plata en campo negro.

CUARTO Y NOVENO LINAJE, DE MORALES.

Somos y Honderos, ó Blancos y Negros son los apelativos con que se distinguen las familias correspondientes á estos linajes.

La denominacion de Somos y Honderos proviene del punto que ocupaban respectivamente en la ciudad. Los primeros en la parte más alta cerca del castillo. Los segundos en la parte más baja cerca de la colegiata.

Tenian sus juntas, los primeros en la iglesia de San Miguel, debajo del castillo, y los segundos en la de Nuestra Señora de Cinco Villas, cerca del convento de Carmelitas.

Respecto de su antigüedad aparece que en la repoblacion de Soria por Fortun Lopez se hace ya mérito de caballeros de este linaje.

De él procedian el historiador Ambrosio de Morales; aquel pajecito que acompañó á D. Alvaro de Luna hasta en los últimos instantes de su vida, sirviéndole de apoyo antes de morir sobre el cadalso, recibiendo del Condestable el regalo de una sortija que el paje conservó siempre en recuerdo de la cariñosa despedida de su señor; y Rodrigo de Morales, á quien Soria debe la franquicia del mercado que celebra el jueves de cada semana.

Las armas de este linaje consisten en escudo cuarteado; el uno y cuatro con tres fajas negras en campo de plata, el dos y tres un moral verde en campo de oro.

Son de este linaje las familias de Aguirre, Albornoz, Serna, Estasio, Sevilla, Arévalo, Zapata, Camargo, Céspedes, Zurita, Salcedo, Salamanca, Vera y Navarro.

QUINTO Y SÉTIMO LINAJE, DE CHANCILLERES.

Como el de Morales se halla dividido en dos.

Las armas de este linaje son: en el fondo del escudo águila negra en campo de plata, y orla de sangre con ocho castillos de oro.

El origen de este escudo es por demás novelesco.

En las turbulencias del reinado de D. Sancho el mayor de Navarra, nadie tomaba partido por la Reina para lidiar con el Infante su hijo en el «juicio de Dios» que habia de salvar la honra de aquella señora, hasta que se presentó el bastardo D. Rami-

ro, «ome muy famoso é muy esforzado en armas, á defender la justicia de la Reina, armado en punta, caballero en un poderoso caballo con sobrevestas azules sembradas de veros de plata.» Llevaba por cimera una águila de oro y en el pico el mote: «Venit Veritos,» de aquí el escudo.

A este linaje corresponden los apellidos San Clemente, Matamala, Lopez de Quintana, Gonzalez, Vera, Garcés, Miranda, Carrillo, Ramirez de Luena, Rueda, Aguilera, Castejon, Ledesma, Luna, Robles y Latorre.

Se reunia en la capilla de San Bartolomé en la parroquia de Santa Maria la Mayor.

SEXTO Y OCTAVO LINAJE, DE SALVADORES.

Como los precedentes se halla tambien dividido en dos.

Martin Salvador dió su nombre á este Linaje. En la historia del Cid se dice que vino con este ilustre personaje desde Valencia, trayendo en su compañía á su allegado Antolin Sanchez de Soria «que con hijos y parientes llevaba 40 lanzas.»

A este linaje se halla incorporado el apellido Rios, de la Casa de los Condes de Gómara, que gozaba el extraordinario privilegio llamado de las fluctuosas, consistente en elegir la mejor pieza de los bienes de entre casa que dejara el que moria en sus dominios.

A él perteneció tambien Blasco de Barnuevo, que en la batalla de Pavia contribuyó á la prision de Francisco I de Francia, segun refiere un notable manuscrito que tengo á la vista.

Las dos fracciones de este linaje se reunian en la parroquia de San Nicolás; la Hondenera en el pórtico y la Somera en la capilla mayor. Sus armas son luna de plata en menguante, en medio del escudo, en campo de sangre, y ocho estrellas azules.

A él corresponden los apellidos Matamala, La Cal, Salcedo, La Cerda, Garnica, Malo, Bravo de Laguna, Rios y Torres.

DÉCIMO LINAJE, DE SANTISTÉBAN.

Osenridad notable hay acerca de su origen. A él corresponde el apellido Gonzalez, habiendo quien lo hace descender de Fernan Gonzalez, conde de Castilla.

Martin Gonzalez, compañero del Cid, dió su nombre al castillo hoy designado con el de la Torre Tartajo, perteneciente al Condado de Lérida.

Las armas de este Linaje son escudo cuarteado con dos medias lunas en campo azul y dos cruces de sangre floreteadas en campo de oro.

Celebraba sus juntas en la parroquia de San Estéban, hoy agregada á la parroquia de San Juan de Rabanera.

Corresponden á él los apellidos Santistéban, Jimenez, Heras, Alvarez, Vinuesa, Gonzalez, Fuenmayor, Beteta y Castillo.

UNDÉCIMO LINAJE, DE SAN LLORENTE.

Es de los más antiguos de la casa troncal.

Sus armas son: escudo cuarteado; en el primero y cuarto cuartel, una estrella de oro en cada uno en campo de sangre; y en el segundo y tercero flor de lis de plata en campo azul.

Sus reuniones tenían lugar en la iglesia de San Lorenzo, hoy destruida, que en lo antiguo se llamó San Llorente, y de la cual tomó nombre este linaje.

A él corresponden los apellidos Villanueva, Penaranda, Beltran, Amaya, Contreras, Marron, Muñoz, Hinojosa, Calderon, Ayala, Basulto, Zárate, Gamboa y Barroso.

DUODÉCIMO LINAJE, DE SANTA CRUZ.

Algo de hiperbólico hay en el origen que se atribuye á este linaje, suponiendo descendiendo nada menos que del famoso Megara, caudillo de los Numantinos, fundándose para ello en que alguno de

sus Caballeros tuvo solar en la pequeña aldea nombrada Garrejo, que se halla situada en la falda Sur del sitio donde estuvo Numancia.

Cuando el Rey niño Don Alonso estuvo en Soria, alejado de las turbulencias que agitaron su menor edad, habitó en las casas solariegas de este Linaje, contiguas á la parroquia de Santa Cruz, y este servicio mereció más adelante la recompensa de tener siempre Alcalde sin la alternativa á que estaban sujetas las demás Colaciones de la ciudad.

Las armas de este linaje son: escudo azul con cruz grande como de Calatrava hueca, y lo hueco de sangre.

Corresponden á este Linaje los apellidos Santa Cruz, Miranda, Vallejo, Espinosa y Rebolledo.

Tenia sus juntas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, una de las más antiguas de Soria.

No cabe más dentro de los estrechos límites á que tiene que sujetarse este artículo, acerca de la histórica é ilustre casa troncal de los doce Linajes de Soria. Su vida fué la vida de esta ciudad. Desde su fundacion sus Caballeros prestaron grandes servicios, siendo fuerte muro de contencion para las invasiones de los árabes en Castilla, sirviendo con esfuerzo para la reconquista de Andalucía, Aragon y Valencia, é impulsando la unidad política que fué el gran trabajo despues de la expulsion de la media luna.

Todo pasó. Los Linajes tuvieron su razon de ser; pero su intervencion fué siendo menos activa y oportuna á medida que las necesidades de la guerra se modificaron y la administracion municipal fué regularizándose; llegando á desaparecer en nuestros dias por efecto de la profunda y natural trasformacion social que desde principios del siglo viene realizándose; sin que para ello hayan influido ni fuerza alguna de destruccion ni las vicisitudes humanas, sino pura y sencillamente el curso natural y regular de la vida.

Permitan ustedes, señores directores, que desde las columnas de nuestro periódico dedique recuerdo cariñoso á la ilustre Comunidad á que desde los primeros albores de la vida tuve la honra de pertenecer. Que abrumado por la pesadumbre de los años y próximo á descender á aquellas riberas desconocidas de las cuales jamás se vuelve; habiendo dedicado todo el esfuerzo de mi modesta inteligencia al servicio de esta patria, por todos muy querida; viendo ya escasos restos de aquellos decididos compañeros con quienes compartía el afanoso pensamiento de escogitar los medios para levantar á nuestro olvidado país de la prostracion á que sus desgracias, inmensas y nunca bastante sentidas, le han traído; pudiendo apenas estrechar alguna mano amiga de una generacion próxima á extinguirse; y dejando el campo á la juventud activa é ilustrada, á la cual deseo, como estoy seguro que mis pocos compañeros le desean mejor fortuna en bien de esta patria á la que todos tanto y tan profundamente amamos, no es mucho pretender por mi parte que las presentes páginas dedicadas á indicar algunos de los hechos gloriosos de lo pasado, sean una más entre las que VV., siempre bondadosos y dispensándose por su desaliño en gracia del objeto que las inspira, han permitido que vean la luz en el RECUERDO que con tan recomendable como inteligente constancia dedican á Soria, formando parte de los actos con que la ciudad celebra cada aniversario del Santo Anacoreta su patrono.

Él interceda y Dios permita que la generacion que nos sucede pueda traer á nuestro pueblo la prosperidad que otros alcanzan, y á la cual ha contribuido sin compensacion hasta ahora; santa y gloriosa empresa para la cual tanto debemos á la patria que nos vió nacer, cuyo infortunio hay que remediar, para que al comparar su pasado y su presente no haya que recordar los dolores que en-

cierra la despedida del poeta á la reina de los tristes destinos.

LORENZO AGUIRRE.

RECUERDO DE SORIA.

(A MI BUEN AMIGO X.)

Del Duero, orlando su orilla,
hay una ciudad de historia
que lleva por nombre Soria,
y fué orgullo de Castilla;
pueblo de honor sin mancilla
que, atesorando blasones,
guarda de los *pelendones*
la fé, el valor, la constancia,
y cual su madre Numancia
es capaz de altas acciones.

Nunca, jamás la olvide,
ni aun á traves de los mares;
porque siempre en mis pesares
de mi madre me acordé.
Aunque á América pasé
y el Nuevo Mundo corrí,
por donde quiera que fui
fué ella fija en mi memoria,
y diariamente, de Soria,
algun recuerdo senti.

En tan remotos países
(privilegiados del cielo)
me acordaba de aquel suelo
donde estaban mis raíces.
En los días más felices
como en los de suerte impia,
jamás la memoria mía
la olvidó... Dios es testigo
de que la Pátria —mi amigo—
fué la gran religion mia.

Que es la patria imán y amor
y la cuna templo sagrado,
objetos de aprecio tanto
que no hay para ellos valor.
Allí se encuentra el calor
que templá todas las penas,
allí las horas serenas
pasan sin tedio ni duelo,
pues Pátria y hogar son cielo
para almas que nacen buenas.

Y ausente, cual desterrado,
por otros mundos mayores,
suspiré, en mis sinsabores,
por la calle del Collado.
Al vivo, fotografiado
tengo todo lo de Soria,
y de San Polo á la Noria
del Puente hasta la Tejera
no hay una piedra siquiera
que no embargue mi memoria.

Adios, pues, Soria bendita,
cuna de toda mi raza;
mi cariño á tí se enlaza
como el santero á su ermita.
Tengo pasion infinita
por tu lustre y tu nobleza,
y mientras de mi cabeza
no se ausente la razon,
te amaré mi corazon
y cantaré tu grandeza.

JUAN MARTINEZ LISO.

Cambil, 15 de Agosto de 1884.

APUNTES.

HACE un año expusimos á la consideracion pública, en este periódico, los méritos literarios de

un venerable anciano que aprovecha afanoso los pocos años que le restan de vida para dar cima á la laboriosa obra en que lleva consumidas largas vigili-
as con perseverancia y fe dignas del más lisonjero éxito. Hoy nos proponemos dedicar estos breves apuntes á conmemorar á dos estimables escritores sorianos que, por desgracia, figuran desde hace algunos años, entre el inmenso número de los que fueron.

D. Lorenzo Ramos y D. Cipriano Perez Rioja, que son los sorianos á que hacemos referencia, pertenecieron á aquella generacion que, nacida del año treinta al cuarenta, asistió, y pudo tomar parte principalísima en los trabajos de nuestra regeneracion política y literaria, tan penosamente labrada y á costa de tan grandes esfuerzos conseguida. Aunque de caracteres opuestos, de aptitudes diversas y de gustos diferentes, fueron los señores Ramos y Perez-Rioja, cada uno en su esfera, dos obreros infatigables del progreso que contribuyeron, en la medida de sus fuerzas, á despertar ideas dormidas en la conciencia pública, el uno en la esfera abstracta de los principios y de las ideas; el otro en la region serena de la realidad y de la práctica: el primero, con su exterior endéble y enfermizo, era el torrente bramador é impetuoso que esparcía, por donde pasaba, la semilla de la idea nueva; el segundo semejaba la corriente tranquila y cristalina del manso rio destinada á fertilizar los terrenos que recorre. Ramos era el propagandista de la idea; Perez Rioja el expositor metódico y razonado de los progresos prácticos: ambos lucharon y ambos murieron en la edad en que mayores servicios podía esperar de ellos la patria. Los indiferentes los han olvidado; sus amigos, los que conocieron lo mucho que valían, aún los conservan cariñosamente en su recuerdo y aún se duelen de su temprana muerte; de los entusiastas elogios que á éstos hemos escuchado son pálido reflejo las presentes líneas, en las que trataremos de bosquejar, á grandes trazos, porque el espacio de que podemos disponer no consiente otra cosa, los rasgos más salientes de la fisonomía social y literaria de estos dos distinguidos sorianos.

D. Lorenzo Ramos perteneció á aquella ilustre y poco numerosa falange de demócratas que, capitaneada por el inolvidable Rivero, y esparcida por los diferentes puntos de la Península hizo, ella sola, más por el triunfo de las ideas de justicia y libertad á que rendía culto ferviente y entusiasta, que lo que habían hecho en cuarenta años de predicacion y de lucha los prohombres del antiguo y respetable partido progresista. La fase política forma, pues, la nota más saliente del carácter del Sr. Ramos, y de ella habremos de prescindir, sin embargo, por no conformarse bien con la índole y naturaleza de este periódico: diremos, no obstante, que la política consumió la mejor parte de su inteligencia y de su actividad. En esa lucha incesante, en esa propaganda continua y casi inconsciente que se realiza en el café, en la plaza pública, en el hogar, derroché Ramos buena parte del caudal, no escaso, de sus conocimientos, sin recoger otro fruto, aparte el que produce la satisfacción de la propia conciencia, que la persecucion y el destierro.

A más de médico distinguidísimo fué el Sr. Ramos literato de mérito muy subido, por más que su modestia excesiva no le permitiera dar á luz sino una parte bien pequeña de sus trabajos. A la bondad de su hermano D. Miguel debemos las noticias de algunos de estos que, ni son seguramente los mejores, ni pueden dar sino idea imperfecta de las diversas aptitudes de esta imaginacion privilegiada.

Por esa misteriosa ley de los contrastes que dirige, á veces, las acciones de los hombres, Lorenzo Ramos, que aparece en sus escrito sintimos, en la

manera de ser interna que se revela en los apuntes no destinados á la publicidad, como un hombre serio y reflexivo, era sólo conocido como escritor humorístico y chancero; y es que, guardando las penas en lo más recóndito del alma, las ocultaba cuidadosamente tras aquella ronrisona cáustica y burlesca, como avaro que esconde su tesoro. Los siguientes fragmentos tomados de una composicion suya dedicada á la Sra. Doña Ginesa Duarte de Espina, son buena prueba de lo que veníamos diciendo, y ellos retratan al poeta de cuerpo entero por modo más completo del que pudiéramos hacerlo. Dicen así:

A la corte, señora,
me voy mañana;
sólo por echar fuera
una de tantas.

¿Y qué vale una
para el pobre que tiene
como yo muchas?

Muchas, ¡y no soy viejo!
(de canas hablo)
que bien ellas sintetizan
mis desengaños.
¡Canas malditas!
ayer todo era fuego,
hoy es ceniza.

Amé hasta el fanatismo
¡día menguado!
creí en ellas un día,
¡pobre muchacho!
¡Las dí mi alma,
y á los pocos minutos...
primera cana.

En la amistad ¡oh tonto!
busqué un asilo;
la amistad es mentira
¡torpes amigos!
Surge la duda
dentro del pecho mio...
cana segunda.

La gloria, sí, la gloria,
¡salud al bardo!
esto digo: ¡qué loco!
¡si somos tantos!
¿Quién del poeta
se ocupará en el mundo?
cana tercera.

La ciencia, ¿qué es la ciencia?
busqué el secreto,
mas... las campanas siguen
tocando á muerto.
¡Canas malditas!
tras de la cuarta siempre,
viene la quinta.

Y la sexta y la octava
por eso erguyo
que aunque logre aturdirme
en el barullo
de la corte, ¡ay! en suma,
sólo habré echado fuera
tan solo una.

Lo cual dice, señora,
y es harto triste,
que aunque eche fuera esa,
vendrá... la quince,
y el pelo blanco,
tendrá pronto el que firma
Lorenzo Ramos.

Como muestra de la facilidad con que versifican pueden servir las siguientes preciosas quintillas:

Pues que estoy en el secreto
nos hemos de ver las caras;
y aunque digas que me meto
en camisa de once varas,
quiero ser franco, Loreto.

Y una vez que ello ha de ser
y la franqueza me esponja,
digo, cumpliendo un deber,
que tú, á mi modo de ver,
no has nacido para monja.

Que en tus ojos y en tu boca
hay un algo que provoca

á un amor nada divino;
que sería un desatino
el que vistieses la toca.
.....
¿Sabes tú ¡pobre mujer!
lo que es la vida claustral
sin mañana y sin ayer?
¿Sabes lo que es el sayal?
¿Sabes lo que es el no ser?
.....

De su estilo epigramático da idea el siguiente fragmento de trilla en que se pinta al aspirante á diputado con fidelidad incomparable:

Un candidato oficial,
entre otras promesas mil,
promete un ferrocarril,
y una iglesia catedral,
y cuanto el electoral,
(suple colegio) le indique,
Palique.

.....
También el de oposicion,
temiendo perder el juego,
ofrece un canal de riego,
baja en la contribucion,
lo que la circunscripcion
le pida, mande ó suplique.
Palique.

Nos faltan tiempo y espacio para dar á conocer otras composiciones del poeta, de las muchas que tiene, como las anteriores, sin limar, sin corregir, tales como salían de su abundante y rica vena: las copiadas, aún con sus defectos y ligeras incorrecciones, como no destinadas á la publicidad, bastan para acreditarlo de escritor fácil y galano. Ramos no pudo sustraerse al influjo de su época y cultivó, con verdadero amor, la poesía romántica. Entre sus papeles se encuentran algunos fragmentos de una comedia, de la que no puede formarse idea por lo incompletos que se hallan.

Un rasgo distintivo de su ilustracion y de su memoria prodigiosas: se hablaba cierto día, entre varios amigos, de las diferentes combinaciones á que se prestan los versos del soneto, y Ramos, con espontaneidad suma, recitó más de ciento de diversos autores antiguos y modernos en que se observaban diversos modos de combinarlos y concluirlos.

Para terminar: D. Lorenzo Ramos nació en Soria en el año 1828 y murió en 1876.

Le mató la nostalgia: su espíritu demasiado grande para estar encerrado en cárcel tan estrecha se remontó á las regiones de la eterna verdad. ¡Descanse en paz!

• Fué D. Cipriano Perez Rioja, de entre esta familia de escritores (y que nos perdonen los vivos este justo elogio tributado á la memoria del muerto) el que rayó á mayor altura por su instruccion y laboriosidad. Su estilo claro, su frase correcta y su riguroso método expositivo dan á sus trabajos un valor muy estimable.

Dedicado, con noble empeño, á divulgar entre los sorianos los progresos de la agricultura y de las artes útiles, son sus artículos sobre conservacion de maderas, de la trilla y trilladoras, carbon de piedra, fabricacion de manteca, fabricacion del queso, arbolado, agronomia, instituciones de crédito y otros varios insertos en el *Avisador Numantino*, modelos, por la claridad y sencillez, de lo que deben ser esta clase de escritos. ¡Lástima grande es que tan generosos esfuerzos no tuvieran todo el resultado que debieran por la influencia perniciosa de la rutina que á los españoles nos ha dominado siempre.

Nació D. Cipriano Perez Rioja y Lengua el 26 de Octubre de 1837. A los 15 años escribió su primera composicion poética (porque también en sus juveniles años cultivó con éxito la poesía) la cual

fué publicada en la Revista literaria *La Juventud*, mereciendo los mayores elogios; cursó, con gran aprovechamiento, la segunda enseñanza en el Instituto de Soria, y obtuvo el título de Perito agrimensor, cuando aún no tenía edad para ejercerlo, en la Escuela agronómica establecida en Tudela bajo la dirección del inteligente profesor D. Francisco Morguecho y Palma.

Creada en 1851 la carrera de Ingeniero agrónomo comenzó a estudiarla el Sr. Rioja en calidad de pensionado por la Diputación provincial, que le asignó el auxilio anual de 2.200 reales, y logró terminarla en el tiempo reglamentario entonces, cursando al año de práctica en la posesión real llamada La Flamenca, orillas del Tajo, donde contrajo unas calenturas malignas que fueron la causa determinante de su muerte, acaecida a los veinticinco años de edad, dos después de terminar brillantemente su carrera. Poco antes de su muerte dejó formuladas las bases de una Sociedad cooperativa de consumo que se organizó en esta ciudad, si bien no llegó a funcionar por causas imprevistas ajenas a su voluntad.

La muerte de Rioja fué un verdadero día de duelo para la población soriana: sus profesores y amigos lo recuerdan aún con cariño: su familia no lo ha olvidado ni lo olvidará nunca.

He ahí trazadas, al correr de la pluma, las notas más salientes de la vida de estos dos distinguidos sorianos a quienes la posteridad agradecida envía, por conducto bien humilde por cierto, este cariñoso homenaje de respetuosa simpatía.

JOAQUÍN ANJONA Y GÓMEZ.

EPISODIOS NACIONALES.

SORIA EN LA FRANCÉSADA. (1)

CUANDO los tiempos han cambiado de una manera radical, y la Francia de hoy no es la Francia lanzada desenfrenadamente por un *déspota* en el camino de las conquistas execrables que al derecho del más fuerte y más osado se fían y en las debilidades y complacencias de *soberanos* veleidosos se cimentan; sino que, por el contrario, aparece ante nuestra vista como nación amiga que doliéndose de nuestras desgracias nacionales ejerce la caridad para enjuagarlas, en gran parte, y nos dá pruebas inequívocas de afecto y simpatía con actos altamente plausibles como lo fué la inolvidable publicación del *Paris-Murcia*, y prescindiendo en absoluto de todo cuanto traducirse pueda en intención deliberada de resucitar odios antiguos, ya extinguidos, y despertar antagonismos de pueblo a pueblo, ya borrados por hechos posteriores que al dominio de la historia contemporánea pertenecen, estimamos, sin embargo, oportuno y adecuado a la índole de esta publicación insertar en ella el siguiente acuerdo del M. I. Ayuntamiento de esta ciudad, tomado en 13 de Octubre de 1812, tal como aparece escrito en papel sellado de 1807 en el libro de actas que comprende desde el citado año al de 1814, el cual se refiere á un hecho digno de recordación, y que pinta con vivos colores el sentimiento nacional que inspiró las grandiosas epopeyas de la guerra de la Independencia.

«Teniendo presente este nuevo Ayuntamiento que acaba de instalarse (2) (por virtud de nuestra sagrada constitución); los horriblos y lastimosos espectáculos que los enemigos de la humanidad han puesto á nuestra vista durante su cruel dominación en el campo titulado de Santa Bárbara, sacrificando á su brutal furia hasta catorce ó más inocentes víctimas, por amantes y defensores de su religión, de

su patria y legítimo soberano Don Fernando VII, afusilándolos y colgándolos por muchos días en la orca que existe en dicho campo; entre ellos á los dos vocales de la Junta superior de Burgos D. Pedro Gordó, presbítero vicepresidente; D. Eulogio de Muro, individuo de dicha Junta; el Intendente de su provincia D. Josef Ortiz de Cobarrubias y el Secretario D. Josef Nabas, en el día 2 de Abril del corriente año, cuyos cadáveres, aunque con permiso que solicitaron, y consiguieron los hermanos de la caridad, se bajaron del patíbulo al siguiente día y condujeron á la iglesia parroquial de San Salvador con pompa fúnebre y asistencia del clero y crecido concurso de este piadoso vecindario, para darles sepultura eclesiástica, estando celebrando sus exequias fueron interrumpidas repentina y violentamente por la tropa que el Gobernador francés, arrepentido de la buena obra que hizo en conceder el permiso, entrando con la mayor irreverencia y profanación del templo, espada en mano, sorprendiendo y llenando de terror y espanto á los concurrentes, obligándolos á cargar con los cadáveres, llevarlos y colgarlos de nuevo en la horca en que permanecieron muchos días á discreción de las abes y perros que los devoraron en gran parte. hasta que aquel d'amtantino corazón permitió ó toleró se les enterrase en el propio campo á las inmediaciones del suplicio donde aun permanecen: y deseando que estos gloriosos mártires de la Patria se les presten aquellos homenajes debidos, acordó este Ayuntamiento, que precedidas las licencias y demás formalidades que para semejantes casos tiene prescritas la Iglesia, se saquen sus huesos del paraje en que se hallan (siempre que su estado lo permita) se coloquen en un decente ataúd y sean conducidos con solemnidad al sagrado de la insigne iglesia colegial de San Pedro, donde á su entierro precedan las exequias con misa y oración fúnebre por sus almas, y los demás españoles que han sufrido igual suerte y perdido la vida en aquel sitio, y en las acciones y batallas ocurridas desde el principio de nuestra justa lucha contra el tirano de la Europa, y se dió comisión á los señores D. Matias Martínez y D. Tomás de Valderrama, Regidores, para que noticiándolo al Sr. Vicepresidente de la Junta superior de esta provincia y el que lo sea del Cabildo eclesiástico, se pongan de acuerdo y señalen el día en que haya de herificarse, y den todas las disposiciones necesarias á el efecto: que á seguida se demuela y quite la referida horca, y en su lugar se coloque un pirámide con una inscripción en que se lean los nombres de los que allí han sido sacrificados por defensores de la Patria, que sirva de honor y gloria á sus familias; de memoria á los benedictos para que siempre conserven el odio eterno á que se ha hecho acreedora la debilidad de esta estúpida, despreciable y abominable nación francesa que á pretexto de libertad cometió el horroroso crimen de decapitar á su legítimo Rey, y después se ha dejado esclabizar de un extraño de su suelo el mas bil de los hombres, y conciliarse el desprecio de todo el uniberso, y que sus naturales, si alguna vez se les permite pisar nuestro suelo se horroricen y reconozcan hasta que grado ha llegado la barbarie de sus infernales caudillos, y al mismo tiempo la constancia, valor, sabiduría y circunspección de la nación española que ha sido y será haora mas que nunca la admiración de las demás y el espejo en que deben mirarse.»

Es copia literal (con todos sus defectos de construcción y ortografía) del original que existe en el archivo del M. I. Ayuntamiento.

Soria 24 de Setiembre de 1884. = El Alcalde Presidente, Manuel Martiñay Manrique. = El Secretario, Hércules García Morales.

DESCRIPCION DE LAS LÁMINAS.

¡Salud, ciudad de Soria! No te olvido; y para probártelo, respondo al llamamiento de esa agrupación de queridos amigos, constantes en su obra, y que en el año actual, como en los tres anteriores, han decidido publicar éste latido anual de tu corazón ansioso por demostrar el cariño á tu pasado, tu valor presente y tu inquebrantable fe en lo porve-

nir. Mi aptitud sigue siendo escasa para la tarea que me han impuesto, pero mi buena voluntad persiste, y voy á emprender la descripción del pliego de láminas que forma parte de este cuarto número del RECUERDO DE SORIA, tarea doblemente grata para mí, pues al placer de evocar recuerdos queridos, se unirá el de emitir juicios, más favorables aún que en años anteriores, respecto á las obras de arte en dicho pliego reproducidas.

Son todas originales de dos verdaderos y aventajados artistas sorianos, bien conocidos de los que hayan visto los tres anteriores números de esta publicación y admirado, en todos, las obras de D. Juan José García y, en el último, las de D. Maximino Peña. El primero, militar distinguido y notable escritor, es á la vez, no un aficionado, sino un maestro en el arte del dibujo. El segundo ha confirmado el juicio que acerca de él emité hace un año: ya no es una esperanza, es una realidad. La provincia de Soria puede estar satisfecha del auxilio que en su nombre le presta su Diputación, y que le ha permitido obtener uno de los primeros premios de pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, continuando particularmente las lecciones de su maestro Plasencia, y adquirir, en fin, las cualidades artísticas que revela en las obras que voy á describir, después de consignar algunas observaciones generales sobre la disposición adoptada para el pliego en que se publican sus reproducciones, y respecto á los procedimientos empleados para obtener aquéllas.

Se observa, desde luego, una novedad en la disposición artística del presente número, si se le compara con los tres anteriores; y es la supresión de la portada alegórica, que en éstos figuraba en la primera plana de su cubierta en cuyas restantes estaban estampadas las otras láminas. En este número la cubierta no contiene láminas, y el pliego de éstas, aunque independiente en su estampación, hecha en Madrid, de los impresos, ocupa la parte interior de la publicación. Si por esta modificación nos veremos privados de admirar la habilidad y gusto del Sr. García en el género alegórico, en cambio la publicación se adapta más á las formas usuales, sin que disminuya el número de láminas ni su importancia relativamente al conjunto del número.

En cuanto á los procedimientos empleados para la reproducción de los dibujos aparecen claramente á la vista de las láminas estampadas. Para la primera y última del pliego se ha adoptado la estampación litográfica, trasportando á la piedra los dibujos hechos por los Sres. Peña y García en el papel aluminado, denominado autográfico. Este procedimiento es sencillo, rápido, económico y da buen resultado, siempre que el dibujo sea sencillo y sobrio de pequeños detalles y de efectos de claro oscuro; tiene además la ventaja de no exigir el intermedio de una copia convencional hasta cierto punto, como es la que se ejecuta cuando se emplea el procedimiento litográfico completo, ó sea dibujando sobre la piedra. Por esta razón, las lám nas autográficas, que no son en resumen sino el resultado de dos estampaciones sucesivas, sirviendo para la primera el dibujo original, reproducen éste con mucha exactitud conservando su carácter.

Los Sres. García y Peña han comprendido perfectamente la manera más conveniente de interpretar los asuntos reproducidos por este sistema, que encierra al artista dentro de estrechos límites peligrosos de traspasar, y han conseguido ambos el feliz resultado que era de esperar dadas sus condiciones artísticas.

Las otras cuatro láminas, ó sean las contenidas en las dos planas interiores del pliego, contrastan notablemente con las dos anteriormente citadas y revelan inmediatamente que han sido ejecutadas por los científicos medios que permiten en la actualidad obtener del dibujo original un molde tipográfico que estampa las láminas idénticas á aquel. En la ejecución de dichos moldes por el procedimiento conocido con el nombre de fotograbado no interviene dibujante ni grabador alguno. Los agentes naturales, físicos y químicos, obedeciendo las ineludibles leyes que rigen la materia, verifican en la que se somete á su acción sucesivamente la serie de transformaciones necesarias para obtener el resultado, ó sea el molde. Este es de una exactitud admirable y reproduce, con el relieve conveniente, hasta los más pequeños detalles del dibujo original; por lo tanto, la lámina que con dicho molde se estampa tiene un valor artístico incomparablemente superior, bajo el aspecto de la reproducción del dibujo original, á las obtenidas por los procedimientos

(1) Preámbulo de la Dirección.

(2) Lo comprendido en el paréntesis se halla tachado en el original.

litográficos ó de grabado á punta ó buril sobre una plancha.

Para el artista no presenta este procedimiento más inconveniente que la necesidad de dibujar el original en el papel Gillot, lo que sujeta y contraria algo al principio; pero los autores de los dibujos de que me estoy ocupando han vencido esta dificultad tan fácilmente como las vence todas quien, á la aptitud une la voluntad decidida de coadyuvar al mejor éxito de la obra á que aquella se aplica.

Terminada la exposición de las precedentes observaciones generales sugeridas por el exámen en conjunto del pliego de láminas, voy á ocuparme sucintamente de cada una de éstas, lamentando tener que limitarme al tratar los asuntos con las mismas relaciones á evocar recuerdos sin poder consignar datos concretos respecto de ciertos interesantes extremos, para lo cual es un obstáculo insuperable, por la premura del tiempo, mi ausencia de Soria.

EL FRONTERERO Ó CABAÑERO DE VALDOSADERO.

Este epigrafe, cuya cacofonía es imposible evitar sin perjuicio de la exactitud, lleva la primera lámina, que representa un tipo soriano muy característico.

El monte ó dehesa de Valdosadero, pues bajo ambos aspectos pueda ser considerado, ha sido siempre un elemento esencial para la vida de la ciudad de Soria, cuyo fuero especial otorgado por Alfonso X el Sabio contenía gran número de disposiciones que regulaban su común aprovechamiento, dando gran importancia á la guarda de sus pastos y arbolado que, con arreglo á dicho fuero, estaban, así como los demás montes y términos de Soria y su Tierra, á cargo de los *montañeros*. Eran estos cargos de gran importancia y responsabilidad, y cada montañero tenía á sus órdenes otros guardas de inferior categoría que residían en los terminos de cuya vigilancia inmediata estaban encargados. Sustituidos posteriormente los montañeros, cuando fueron abolidos los restos del regimen foral, por los *comisarios* jefes inmediatos de los guardas locales, fueron éstos últimos, y especialmente en tiempos antiguos los de Valdosadero, comunmente designados con el gráfico nombre de *frontereros*; dando á la palabra *frontera* su acepción más lata, muy en armonía con la antigua autonomía foral, y entendiéndose por tal el límite ó confin del término jurisdiccional de la ciudad. Residían dichos frontereros en las rústicas casas ó cabañas enclavadas en el monte, y de aquí el nombre de *cabañeros* con el que se les designó y se conoce en el día á los vaqueros, sucesores de aquellos, que habitan igualmente en las cabañas del monte, guardando el ganado vacuno y caballar que pasta en sus hermosas praderas y cañadas. El tipo de cabañero representado por el Sr. Peña es muy conocido en Soria, y está tomado del natural: su caballo es otro tipo tan real como él, y ambos están perfectamente dibujados, tales como desuellan y resaltan en la célebre mañana de la *saca*, cuando todo Soria acude á Valdosadero á presenciar ó tomar parte activa en la reunion y conduccion hasta la plaza, de los toros adquiridos por las cuadrillas de la ciudad, y que en aquella se han de lidiar durante las fiestas de la Madre de Dios, ó de Calderas. Ginete y caballo se animan, acosando á las reses, que inutilmente tratan de escapar, pues siempre son alcanzadas por la pica del uno ó cortadas en su marcha por la rápida carrera del otro, habilmente dirigido por el cabañero, que causa la envidia de más de un inexperto ginete preocupado con los difíciles problemas de mantenerse encima de su rocín y de hacer que éste mueva con relativa rapidez sus débiles y cansados remos.

PUERTA DE RABANERA.

Soria, cuya antigüedad es indudable, pero de cuya existencia no hay datos precisos y positivos hasta el siglo VI de la actual era, en que vivió en ella su venerado patron San Saturio, fué asolada por la guerra durante la primera mitad de la edad media, quedando casi yermo y deshabitado su recinto. No es esta reseña lugar oportuno para largas disertaciones históricas, que no serian sino copias ó resúmenes de las crónicas antiguas y modernas de Soria, bien conocidas de los lectores del *Recuerdo*, ó que podrán éstos fácilmente consultar. Solo diré, por que atañe directamente á mi actual tarea descriptiva, que fué víctima esta ciudad, como toda Castilla, de los estragos de la guerra; ésta, coadyuvada á la acción destructora del tiempo, debió de-

jar en tan mal estado sus murallas, que el rey Don Pedro I, á quien Soria fué siempre fiel, las reparó y reforzó con nuevos torreones; dejándolas en el estado en que subsistieron hasta su última y definitiva ruina, que, lentamente en parte de ellas, y de una manera violenta en otras, sólo ha dejado en pie algunos restos, entre los que se distingue la *Puerta de Rabanera* representada por el Sr. Peña en el precioso dibujo tan fielmente reproducido por la lámina de que me estoy ocupando. Dicha puerta y la del Rosario son las únicas que quedan en pie de las abiertas en el antiguo recinto fortificado, cuyo contorno se puede seguir perfectamente. La del Rosario aún conserva su carácter de puerta; pero la de Rabanera, que ha quedado dentro de la nueva poblacion, y que ha sido aprovechada como base de la vivienda que la corona, hasta el nombre de puerta ha perdido y es vulgarmente denominada *arco*. Próxima está la antigua iglesia parroquial de San Juan de Rabanera. Si la puerta debió su denominación á la iglesia, ó la de ambas procede del pueblo del mismo nombre situado cerca de la margen derecha del Duero, á unos 20 kilómetros de Soria, es una cuestion dudosa para mí; pero que realmente no tiene importancia alguna; pues la puerta de Rabanera no tiene valor artístico, ni está ligada á hecho alguno importante por los que merezca una descripción histórico-artística detallada en la que estaría muy en su lugar dicha investigación. Si su desaparicion próxima es un hecho, cual parece, por su estado ruinoso, siempre quedará como recuerdo el dibujo del Sr. Peña, en el que no se sabe qué admirar más, si su exactitud y buena interpretacion artística en el trazo y perspectiva lineal, ó su preciosa entonacion.

VISTA DE LA SALA DE AUDIENCIA EN EL JUICIO ORAL DE LA CAUSA DE SANTA MARÍA DE LAS HOYAS.

Uno de los asuntos que más han excitado la pública atención en Soria durante el año transcurrido desde la publicacion del anterior número del *Recuerdo*, ha sido la vista pública en la Audiencia de lo criminal de la célebre causa de Santa María de las Hoyas, así llamada por el nombre del pueblo en que se cometió, en la noche del 13 de Noviembre de 1882, el doble delito de robo y asesinato, de los que fué víctima el rico hacendado y ex-diputado provincial D. Pedro Muñoz, vecino del citado pueblo. Los autores de dicho crimen fueron ocho individuos, reunidos en cuadrilla y todos forasteros, que huyeron á través de los pinares, en donde fueron aprehendidos á las veinticuatro horas. Todas estas circunstancias, y otras muchas que omito por no alargar demasiado la presente reseña, explican el interés del público. Este tal vez hubiera decaído si la causa se hubiese tramitado y fallado por el procedimiento antiguo; pero el juicio oral y público se presta por su naturaleza y formas á sostener aquel, hasta tal punto que las varias sesiones empleadas en la vista fueron todas concurridísimas. La vasta sala, antiguo salon de sesiones del Ayuntamiento, el cual cedió para el establecimiento de la Audiencia toda su Casa Consistorial, pasando aquella corporacion á ocupar la de los Linajes, no bastaba á contener la numerosísima concurrencia que, oprimida contra la barra que la separaba del Tribunal, presenciaba los debates. Magistrados, fiscal, abogados, defensores, testigos, procesados y guardias se aglomeraban tambien en el estrado. Este animado y á la par severo conjunto, muy difícil de representar sin confusion y de una manera artística, lo ha sido tan á la perfeccion por el Sr. Garcia, que en la lámina correspondiente no se sabe qué llama más la atención, si la unidad del conjunto, en que todas las figuras convergen hácia el orador, ó la variedad de expresion de cada una de aquellas. Resalta esta última cualidad, entre las demás que le avaloran, en el precioso detalle, superpuesto en lo alto de la lámina y en escala mayor que esta, representando el grupo de procesados. Todos están escuchando con ansioso interés y cada uno tiene la expresion que corresponde á su carácter.

ANTIGUO CONVENTO DE LA MERCED, ACTUALMENTE HOSPICIO É INCLUSA.

El ex-convento de la Merced, representado en la cuarta lámina de las que voy reseñando, reproduccion de un correcto y bien entonado dibujo del Sr. Peña, es un antiguo edificio de Soria, de vastas proporciones, sólida y severa construccion, y actualmente establecimiento provincial en el que es-

tán instalados el hospicio é inclusa. Tanto lo que fué casa conventual como la iglesia han sufrido las variaciones necesarias para adaptarlas á su nuevo destino; pero el exterior apenas ha sido modificado en la parte que aparece á la vista en la lámina. Nada notable tiene este edificio bajo el punto de vista artístico: tiene en cambio el alto valor histórico de haber albergado al insigne Maestro Fray Gabriel Tellez (Tirso de Molina), cuyas cenizas probablemente guarda, y que fué en Soria Comendador de la orden de la Merced; segun consta en documento fehaciente, cuya copia se publicó en el segundo número del *Recuerdo* correspondiente al año de 1882.

PUENTE ROMANO SOBRE EL DUERO EN VINUESA.

Una vez más ha empleado su diestro lápiz el Sr. Garcia en dar á conocer, á los que no han experimentado el placer de contemplarlas originales, las bellezas del paisaje que rodea á Vinuesa, la capital de los pinares, la agradable y hospitalaria villa, en la que el pecho se ensancha respirando las frescas y saludables emanaciones de los resinosos pinos que pueblan su horizonte, y la vista se recrea al fijarse en los variados y pintorescos accidentes que la prestan las riberas del Remoncio, Revinuesa y Duero.

Sobre este último rio, tan cerca allí de su origen, se eleva el antiguo y bien conservado puente calificado generalmente de romano, no sé con qué fundamento, pues nada en su aspecto exterior acusa tal carácter; pero romano ó no, tanto el puente como el paisaje sobre que se destaca han inspirado al Sr. Garcia una de sus mejores obras reproducida por el fotograbado con la perfeccion inherente á este moderno procedimiento.

CASA TRONCAL Y ESCUDO DE LOS DOCE LINAJES DE SORIA.

En el presente número del *Recuerdo* se inserta un artículo firmado por mi distinguido amigo Señor Aguirre, que aún no conozco al trazar estas líneas, pero que, de seguro, será tan notable como todos los debidos á su inagotable erudicion y exacto criterio histórico, sobre la *casa troncal y escudo de los doce Linajes de Soria*. Tanto por esta razon como por la de haberse ocupado varias veces el *Recuerdo* de este asunto, le supongo bien conocido del lector, y me limitaré á algunas observaciones sobre la lámina que á aquel se refiere, y que presenta una vista de la fachada de la casa que perteneció á la expresada Corporacion, situada en la Plaza de la Constitucion de Soria, y en la que actualmente está instalado el Ayuntamiento.

La casa primitiva de los Linajes era sin duda más pequeña y modesta y fué reformada y ampliada á fines del siglo XVI, construyéndose á principios del XVII la actual fachada, no muy sólidamente unida á las construcciones anteriores. El estilo arquitectónico de dicha fachada con su pórtico corrido á lo largo de su basamento, y los frontones triangulares que coronan sus balcones, corresponde al del renacimiento aplicado á construcciones civiles. En medio de la fachada se ostenta el escudo cuyo detalle figura en la misma lámina. En el antiguo corral de esta casa, situado detras de la misma, estuvo el *patio de comedias*, cubierto y trasformado despues en el actual teatro que tiene su ingreso en la misma fachada.

En las consideraciones generales que preceden á esta reseña detallada, he llamado ya la atención sobre la perfeccion del dibujo autográfico ejecutado por el Sr. Garcia, reproducido con toda la limpieza y precision compatibles con el método empleado.

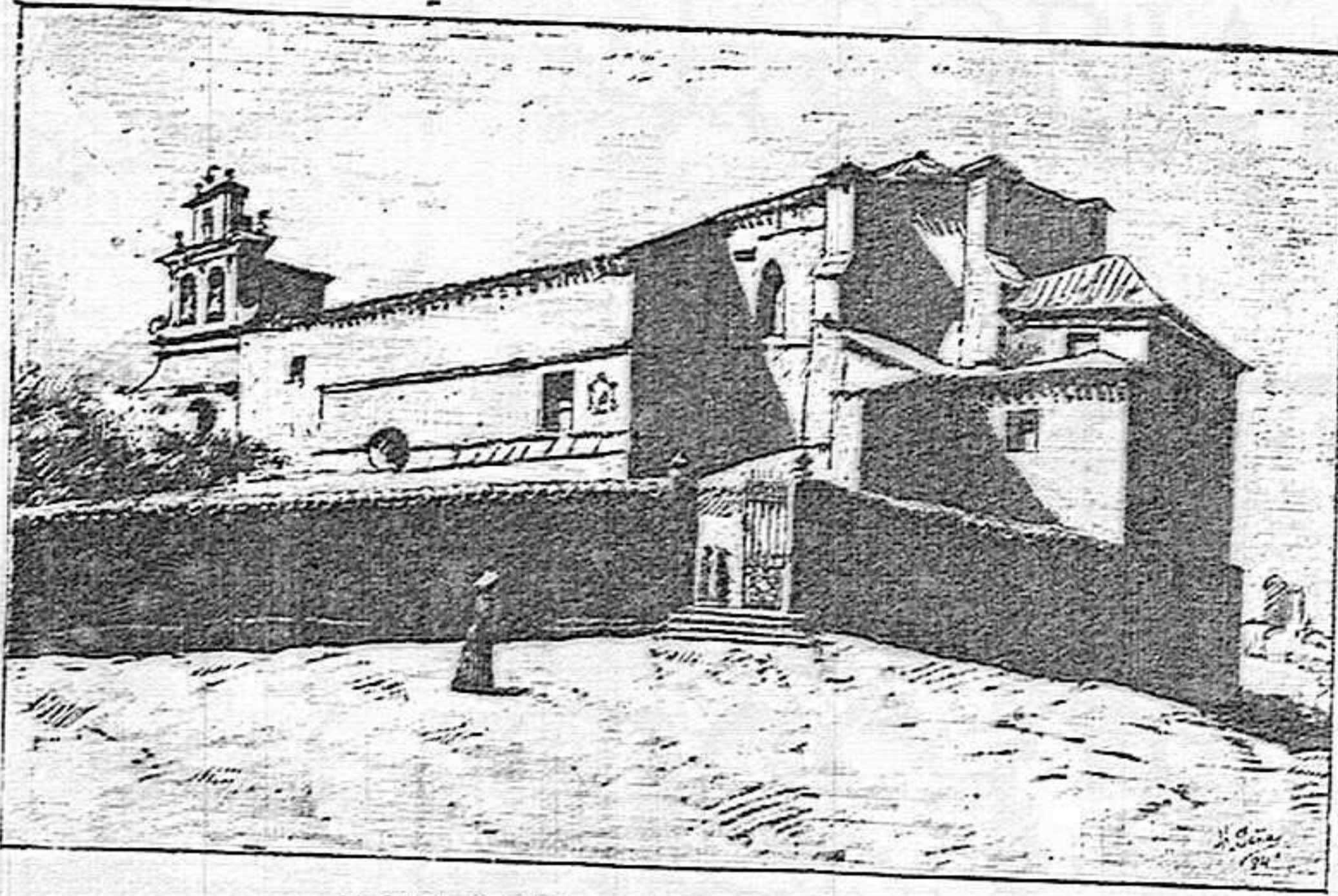
ENRIQUE LLASERA.

Madrid 28 de Setiembre de 1884.

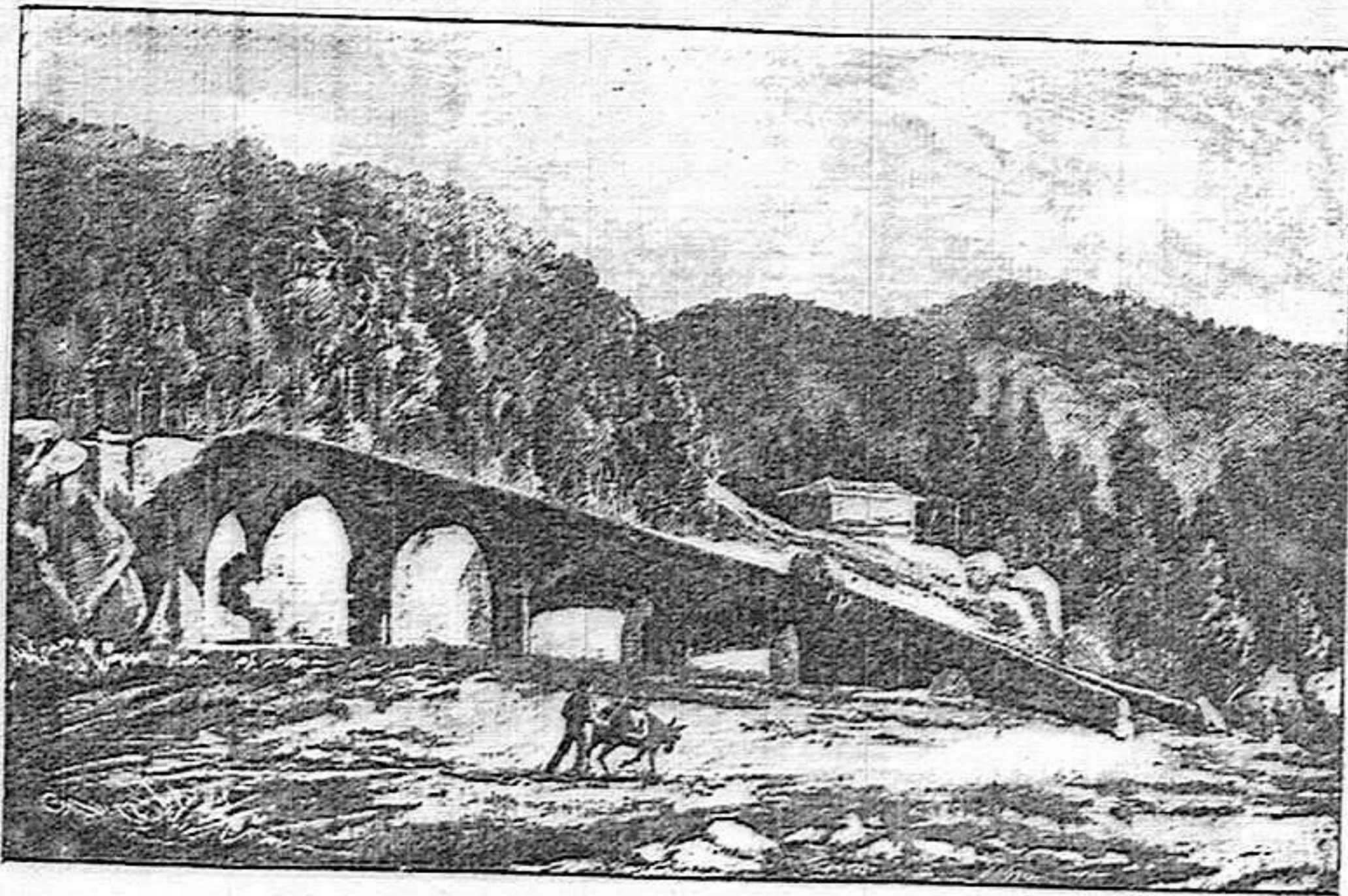
Advertencia importante.

Como habrán observado nuestros lectores, se ha hecho omision en el *Sumario* de la poesia original de D. Conrado Maestre. Efecto de la precipitacion con que aquel fué redactado resulta esta falta que, aun cuando involuntaria, la Direccion deplora en extremo, y se apresura á dar esta pública satisfaccion al autor del mencionado trabajo.

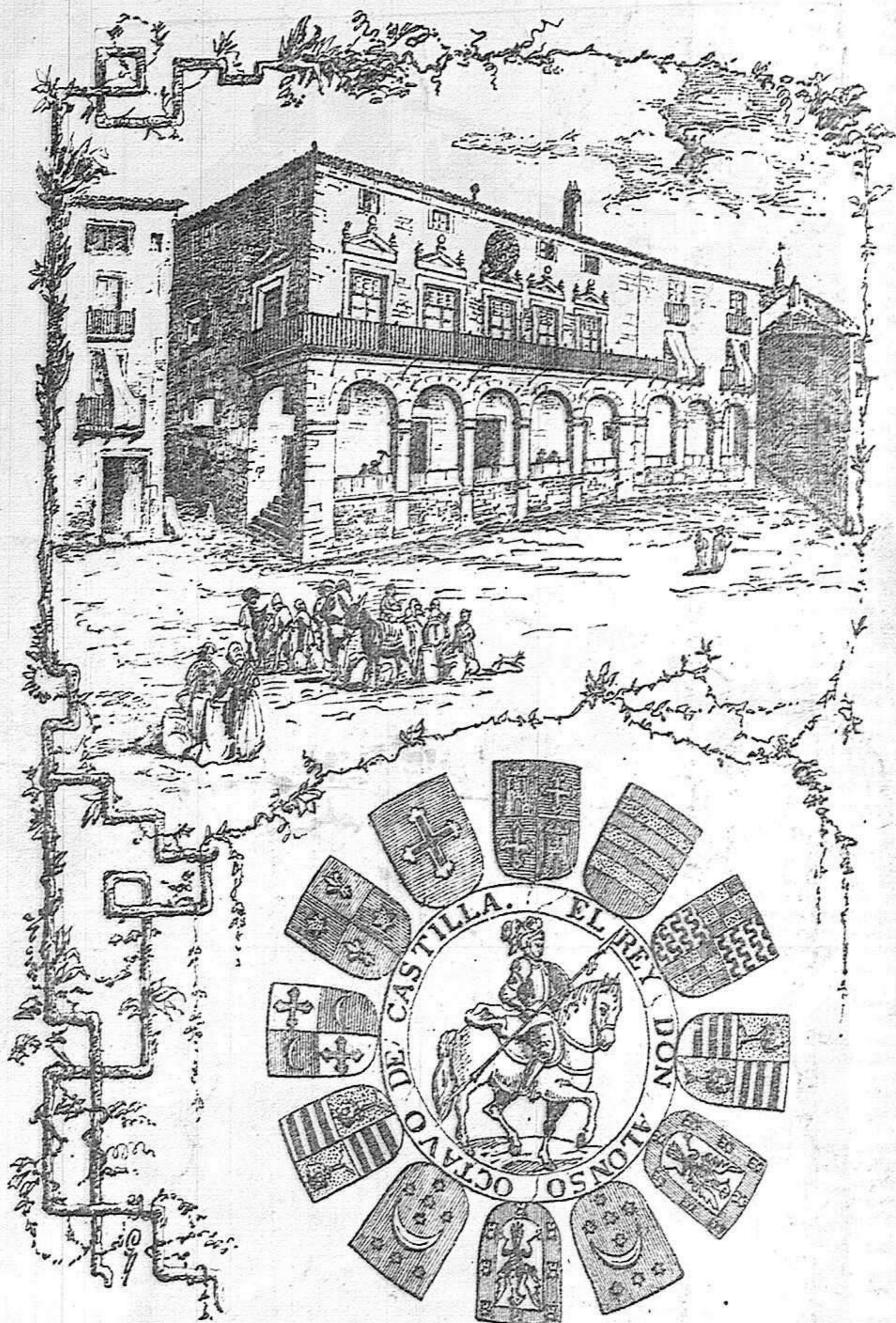
MONUMENTOS DE SORIA



ANTIGUO CONVENTO DE LA MERCED
(ACTUALMENTE HOSPICIO É INCLUSA)



PUENTE ROMANO SOBRE EL DUERO EN VINUESA



CASA TRONCAL. Y ESCUDO DE LOS DOCE LINAJES DE SORIA